Verbo Libertario

Incertidumbre, Imaginación y Rebeldía

Segunda época N. 1- Septiembre-Diciembre 2013 / Guadalajara, Jalisco, Méx.



Cooperación: 25 pesos

Centro Social Ruptura



CONTENIDO

Colaboraciones:
Si deseas mandar textos, artículos, imágenes, dibujos, fotografías, pinturas, poemas, cuentos, comentarios, críticas, etc. Escríbenos a:

ceda.zalacosta@gmail.com
www.autonomiayemancipacion.org

Editorial



Hace 6 años, en julio del 2007 se publicó el primer número de la revista Verbo Libertario. Fue una labor del Colectivo Sacco y Vanzetti que partió del intento por reactivar el horizonte político-organizativo que dejamos pendiente en el 2004: la reorganización del movimiento libertario y anarcopunk local ante el reflujo y desarticulación que provocó la represión del 28 de mayo del 2004. Bajo el sostén del Colectivo Sacco y Vanzetti publicamos 4 números y en el año 2008 el Grupo Libertario Solidaridad –iniciativa donde nos encontramos compañerxs de diferente colectivos– asumimos la historia y el proyecto de la revista, logrando concretar dos números. Ahora 6 años después nace la segunda época de Verbo Libertario dentro del proyecto colectivo del Centro Social Ruptura, territorio creado bajo un horizonte ético-político autonómico y anti-capitalista, zapatista y libertario.

La revista la pensamos originalmente como una tentativa de auto-formación política, una iniciativa para generar discusión y debate crítico dentro del movimiento libertario para replantear y actualizar nuestras formas de hacer política y de organización, para ello tratamos de publicar textos sobre las maneras de pensar y enfrentar la represión, así como sobre como asumir una postura solidaria y de apoyo mutuo no asistencial ni paternalista, sino desde la igualdad en alteridad; elucidaciones en torno al pensamiento y la historia del anarquismo; reflexiones sobre lo político-organizativo; y artículos sobre el arte y su papel subversivo.

Verbo Libertario en tanto revista militante la propusimos como un espacio que aportara a la construcción de un horizonte ético, político y organizativo antiestatal y anticapitalista de largo plazo, desde espacios de lucha propios y proyectos autogestivos. Ese sentido ético-político se mantiene ahora en su segunda época, impulsada por el Centro Social Ruptura, donde se encuentran en una relación de complementariedad los horizontes zapatista, libertario y autonómico, asimismo, toda una constelación rebelde que instituye un pensamiento crítico y una práctica política radical encaminada a crear un mundo sin dominación, explotación, ni patriarcado; un mundo basado en el apoyo mutuo y la autogestión de la vida.

En esta segunda época pretendemos construir un proyecto editorial, político y de agitación que aporte a la construcción de relaciones de comunicación, diálogo y reflexión en resistencia. Una iniciativa de encuentro y debate, basada en la afinidad y la solidaridad, que permita intercambiar saberes y experiencias sobre el caminar de las colectividades e individualidades que se posicionan en antagonismo con la dominación y por la autonomía libertaria; que se sitúan en la tradición de los oprimidos, es decir, en esa constelación de luchas e instantes de insumisión que hacen estallar el *continuum* de la historia de los vencedores, pues sólo así nos posicionamos, pensamos y actuamos, desde la historia que se vive y cuenta día a día, que está encarnada, que la traemos como una marca, desde la historia que configura una memoria insurrecta que existe en cada ahora tiempo junto con los sueños y la imaginación de lo por ser.

En el horizonte de Verbo libertario está la apuesta por la autogestión de la comunicación, una comunicación que se debe pensar en una relación rizomática con formas de encuentro, intercambio y apoyo mutuo. Una comunicación otra que implica crear instantes —por ejemplo a través de una revista— de encuentro a través del diálogo y la crítica, del intercambio de nuestros saberes y nuestras historias de rebeldía.

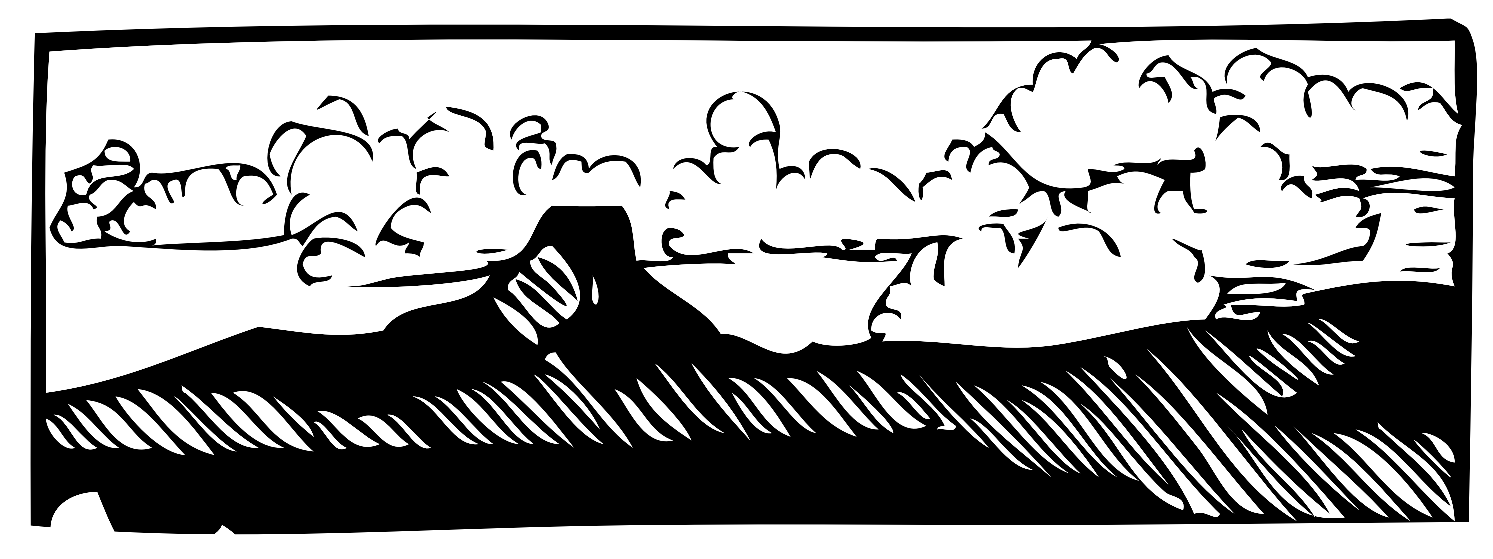
El caminar que recomienza en esta segunda época es desde la incertidumbre y la indeterminación. Es una práctica militante que se propone hacer resonancias de las rupturas y crisis de lo instituido, de los relámpagos de insubordinación, de los movimientos insurrectos que ponen en cuestión la reproducción de aquello que aparenta ser eterno. Se trata de poner en evidencia las fantasmagorías que ocultan la catástrofe en la historia, de reencantar el mundo para reconocer que todo aquello que creamos no son mercancías sino parte de un flujo social del hacer, y que la naturaleza no se puede explotar, sino que somos parte de ella y tenemos que saber convivir en una relación de respeto.

Pensamos que la revista no fue hecha para promover "un debate académico en que sólo las vanidades se matan entre sí, ni una justa literaria en que sólo se vierte tinta", como dijo Bakunin al hacer referencia por donde no debe caminar una práctica revolucionaria. Buscamos que se convierta en un medio de agitación, no en el sentido vanguardista donde unos supuestos conscientes e intelectuales orgánicos dan la línea política, sino en el sentido de que nos agitemos nosotros mismos, potenciando nuestro proceso de auto-organización, nuestra capacidad de auto-reflexión e impulse nuestra labor de auto-formación política. En este sentido, la agitación conlleva la construcción de lo colectivo.

Es una labor de agitación que implica trastocar nuestras vidas, de construcción de relaciones de solidaridad y de vinculación. Es saber contra quién se dice algo, desde dónde se dice y para qué se dice. Es encontrarse con los otros y las otras. Es recurrir a una facultad mimética que hace resonancias de los proyectos autonómicos de cada uno que lucha en cada lugar, que crean relaciones de apoyo mutuo y complementariedad. Que no habla sobre otros, sino que habla sobre si mismo en el dialogo con el otro, la otra. De ahí que agudiza el conflicto social, se crean vínculos de apoyo mutuo al producirse relaciones de complicidad, significan espacios para convocarse y movilizarse, descentralizados e incluso como medios de auto-formación política, así como el lugar para darle vida, soñar e imaginar proyectos de vida por la autogestión generalizada.







Resistencia y modos de hacer política

Miriam Edith Gámez Brambila

La vida paga sus cuentas con tu sangre
y tú sigues creyendo que eres un ruiseñor.

Cógele el cuello de una vez, desnúdala,
túmbala y haz en ella tu pelea de fuego,
rellénale la tripa majestuosa, préñala,
ponla a parir cien años por el corazón.

Pero con lindo modo, hermano,
con un gesto
propicio para la melancolía.

Roque Dalton

Ante el cada vez más asfixiante contexto de violencia que nos tratan de imponer como terror cotidiano y que padecemos mediante el desempleo, la falta de seguridad social, de una educación domesticadora, de encarcelamientos y asesinatos justificados como saldo de "la guerra contra el narco", pero que también se manifiesta salvajemente en el truncamiento de nuestros sueños y de nuestras capacidades para desarrollarnos y potenciarnos plenamente como humanos. En esta realidad donde la opresión tiene que ser enseñada y reafirmada a diario desde lo permitido por el mercado y la cultura impulsada por las clases dominantes, es claro que cada día les cuesta más trabajo sostener semejante modelo de explotación, que va en contra de la vida y la destruye en su conjunto.

Como no nos pueden colonizar ni dominar totalmente, ya lo han intentado por más de 500 años, el sistema apuesta por la construcción de hegemonía y consenso, es decir, por una represión con mecanismos que les han sido eficaces para cooptar, comprar, embrutecer, matar a la gente que cuestiona y que consideran "sobra" para el funcionamiento de su mundo.

Paradójicamente, cuando la miseria abarca todas las dimensiones que conforman al hombre y la mujer dejándonos medios muertos, el sistema claro y repugnante a la vez encubre las causas y nubla la esencia de la raíz del entramado de relaciones históricas que nos dominan. La cultura, en este contexto, ha servido para la naturalización y normalización de la dominación, logrando la reproducción de dichas relaciones y asegurando la supervivencia del capitalismo, con políticas de prevención y cooptación de las rebeldías, engañando con lo llamado y conocido como diversidad de lo hegemonico.

Uno de estos obstáculos ha sido la permanencia del pensamiento abstracto[1]. La emancipación, la lucha contra el patriarcado, la revolución, siguen siendo racionalizados con la lógica occidental del sistema que nos ha formado. Ha permitido mantener la escisión de lo que aparece todavía como conceptos comprendidos abstractamente pero sin interferir, ni encarnarse en nuestros cuerpos; en lo que sentimos y hacemos en

nuestra vida cotidiana. Esto sigue marcando el éxito de la distancia -ya normalizada- entre lo que pensamos y hacemos. Nos hemos dado cuenta que no basta solamente con la necesidad histórica, ni la fuerza de voluntad para ser sujetos que logren hacer ruptura real con la reproducción de las relaciones y formas de lo dado funcional al sistema.



El reconocernos desde la contradicción es un inicio, pero no sirve si no podemos ir más allá, y resucitar en nosotros la memoria latente e insurrecta de nuestros pueblos. Superando la miopía de los que dicen que no hay condiciones para una revolución, que para la revolución no importa el cómo sino el fin en sí mismo, vista ésta sólo como una transformación desde arriba hacia abajo. Pensar es replanteárnos críticamente todo lo que nos han enseñado, es cuestionarnos sobre qué métodos pretendemos combatir al capitalismo. No podemos seguir trabando relaciones sustitutivistas donde algunos, los que saben, deciden por los que no saben, en bien de la liberación de sus propias vidas y de la revolución. Cada sujeto tiene que ser responsable de su libertad, pero ésta sólo se puede lograr colectivamente. La interrogante (y la dificultad) sigue siendo, ¿cómo pasar de las ideas al hacer real y concreto que abarque todas las dimensiones de lo cotidiano?

Es en este escenario, cuando todavía muchas de las izquierdas conscientes o no -no sólo me refiero a partidos electorales- entraban y entran al juego de las formas tradicionales que se han impuesto desde arriba: al negocio de hacer política, en competencia y donde el "ensuciarse" es la única opción "realista" posible y parte del costo político normal del sacrificio, de esta manera absolutizan su forma de hacer política[2].

Atacando a todo aquel que no se deje guiar por la verdad que ya está hecha -sólo hay que seguir- para hacer la revolución.

Afortunadamente, han existido los que, desviando la mirada, pudieron ver la historia de forma diferente, logrando percibir lo que parecía algo intermitente y sin conexión que se ha venido gestando desde la invasión colonial, y que los demás, teniendo enfrente, no pudieron advertir o no hicieron caso. Hablamos de los que sintieron y resucitaron a los muertos de la historia, tomaron las fuerzas de seguir otro camino, diferente a lo que la doctrina, de manual y los programas políticos dogmaticos "revolucionarios" indicaban. Enseñándonos que las nuevas formas de hacer política, sólo son nuevas para los que, apantallados por el espectáculo del poder, no pudieron reconocerse en su historia, ni miraron a su alrededor.

Hablamos de los proyectos y sujetos de lucha cuya praxis refleja otra política radical. Logran romper y superar las escisiones de las relaciones y formas capitalistas de concebir la política, sin desligarla del sentido ético. Los magonistas, el

zapatismo, Rosa Luxemburgo, las luchas de los pueblos indígenas y demás han representado momentos, otra tradición y cultura que en ocasiones han sido marginadas e ignoradas. Sin embargo, siguen poniendo la discusión en la crítica y abriendo posibilidades de otros caminos que han puesto en crisis muchos de los planteamientos bien portados de la izquierda. Hasta hace unos años, esto era una herejía imposible de pensar.

La dificultad de pensar nuestra realidad y la incapacidad de comprender a partir de qué, de dónde estamos, con qué contamos y con qué no, nos ha permitido seguir repitiendo recetas, sin darnos cuenta que estamos partiendo del mismo posicionamiento, en donde la revolución y la lucha siguen siendo pensadas de forma que permiten seguir ocultando las relaciones de dominio, pues no podemos pasar por alto que no se puede construir otro mundo de la misma forma con que se hizo éste.

Por esta razón creemos necesario mencionar y aprender algunas de las enseñanzas del horizonte ético político que los zapatistas tuvieron la capacidad de recoger y potenciar de la historia de lucha de otras políticas, anticapitalista que parte de una política que reconozca las diferencias y que no busque la homogenización o la unidad a toda costa, y reconozca más la capacidad de aguantarse la necesidad del reconocimiento de ser dirigente y líder revolucionario, porque se hacen las cosas simplemente por la satisfacción del deber cumplido. Para caminar en silencio no hace falta más que recordar el 21 de Diciembre del 2012 y saber que los zapatistas han logrado manifestarse escandalosamente sin decir ni una sola palabra.

Es conocido que su palabra la mayoría de las veces es el silencio y esto no ha sido más que el caminar de nuestros pueblos originarios.

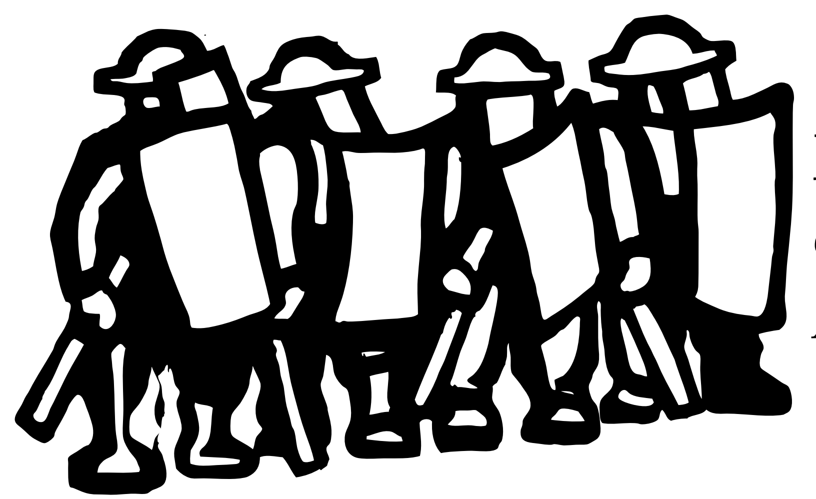
Entonces ¿Qué representa plantearnos Otra política? Sin duda, si las respuestas son sinceras, van a tener que seguir los mismos métodos, de un responderhaciendo, con el reto de la pasión y el deseo encarnado, que sólo puede surgir verdaderamente del entendimiento de nuestra historia, de cómo hemos sido conformados y hemos conformado la realidad, y de saber posicionarnos de manera radicalmente opuesta a la racionalidad occidental capitalista, colonialista y patriarcal.

Notas

[1] Estamos refiriéndonos a que existen organizaciones y sujetos que se reivindican marxistas o anarquistas anticapitalistas que siguen haciendo escisión entre su pensamiento abstracto y sus hechos concretos, así una organización puede seguir reproduciendo relaciones patriarcales o sujetos que pueden participar en una reunión política y hablar contra la opresión, pero regresando a su casa pueden sin mayor problema golpear a su pareja. No por tener un programa político que luche contra el patriarcado, contra toda desigualdad, nos asegura que en lo concreto seamos coherentes con lo dicho y hecho.

[2] Sin intención de generalizar, mencionamos como ejemplo al marxismo vulgar o sovietismo, que trajo nefastas consecuencias al acartonar un pensamiento creativo, dialéctico simplificándolo a receta exportable de revoluciones.





Montajes: Una Pieza Más de la Represión Política

A propósito del 1 de diciembre

CNA-MX

Este texto no busca ser parte del discurso victimista tan usado por algunas organizaciones y grupos sociales, que presentan a los compañeros que caen presos como víctimas inocentes, y se escandalizan ante la falta de libertades y democracia y las terribles violaciones a los derechos humanos. Tampoco es un relato lleno de lamentaciones de como el malvado Estado persigue y encierra a los buenos luchadores y activistas sociales.

Pretendemos más bien, a través de la reflexión de algunos hechos represivos que a simple vista pueden parecer inconexos, analizar coincidencias que nos permitan tratar de ir comprendiendo y desmontando el funcionamiento actual de los aparatos de control social, como lo son la prisión y los montajes mediáticos-policiacos-judiciales y, a partir de ahí, intentar extraer algunas enseñanzas que nos sean útiles en el avance de los diferentes proyectos revolucionarios.

Para nosotros no tiene sentido hablar de montajes únicamente cuando es evidente que las acusaciones son inventadas, pues estos no se limitan al ámbito jurídico-legal, sino que se fabrica, desde y por otros elementos como el mediático, el cual juega un papel igual, o incluso más importante, que los otros a la hora de presentar ante la sociedad a los activistas y luchadores sociales. Uno de los primeros problemas que nos presentan los montajes es superar la falsa división entre "inocentes" y "culpables", entre "buenos activistas" y "vándalos".

Pensamos que la solidaridad con perspectiva anticapitalista debe tener claro que términos como *inocentes, culpable, encierro injusto, detención arbitraria o uso excesivo de la fuerza* alimentan y fortalecen el discurso del Sistema y la Autoridad. ¿Cuándo es justificable la fuerza?, ¿cuándo una detención es justa?, ¿cómo se justifica cualquier encierro?

Nuestros compañeros no deben estar en prisión, no porque sean inocentes, sino porque las prisiones no deben de existir.

No podemos perder de vista que los montajes forman parte de una estrategia del Sistema y de las clases dominantes para poder seguir perpetuándose; que forman parte de una guerra en contra de la disidencia, y es bajo ese prisma que lo abordaremos: desde el contexto de la guerra social o de clases.

Es ingenuo pensar en pedir que no nos repriman, pues la represión es el arma que el sistema utiliza para la perpetuación de la dominación y explotación. ¿Significa esto que debemos permanecer estáticos, esperando el golpe final? Nosotros pensamos que no.

Debemos entender que la represión varía en intensidad y formas según las circunstancias y que, en la medida que podamos ver eso, podríamos desarrollar estrategias antirepresivas más eficaces que nos ayuden a tener una práctica revolucionaria más fuerte.

Esperamos que estas reflexiones nos ayuden, pues, a elaborar esas estrategias tan necesarias e imprescindibles. No necesitamos ni queremos mártires ni víctimas, pues esto solo nos mantiene en un estado de inmovilización, y nos deriva en otras tareas. Pensamos que debemos estar a la ofensiva desde diferentes frentes, y uno de ellos debe ser empezar a desmontar los montajes.

La represión tiene varias finalidades, pero lo que en el fondo se busca con ella es convertir en hegemónico un

determinado sistema político-social. Por eso, la represión en contra de la disidencia es constante. Por eso los hechos represivos se suceden uno tras otro, acelerando el ritmo en ciertos momentos, pero nunca ralentizándolos lo suficiente como para no tenerlos presentes. La represión pretende mandar mensajes. Así, los montajes buscan ser estridentes y ruidosos, mientras más espectaculares mejor, echando a andar la maquinaria mediático-represiva, pues con eso se busca bloquearnos, paralizarnos, que nos veamos como seres aislados incapaces de enfrentarla.

Buena parte del éxito de los montajes se basa precisamente en esa sensación de aislamiento, de desconocimiento de lo que va a pasar, de qué es lo que está pasando, producida por el primer golpe de los montajes. Y si bien cada caso tiene sus particularidades, existen aspectos que se repiten. Los montajes son diferentes en apariencia pero bastante repetitivos en lo esencial. Las partes que los componen son siempre las mismas. Aunque su disposición o momento de aparición varíe levemente, se pueden percibir de una manera concreta que nos permite verlos como lo que son: composiciones prefabricadas para momentos y circunstancias similares.

Como decíamos, la finalidad de la represión es presentar al Sistema y sus valores como una entidad hegemónica, cuya presencia debe ser algo no solo aceptado por la población, sino natural, por lo que podemos afirmar que el actuar represivo busca moldear a las sociedades y pueblos a semejanza de su estructura organizativa jerárquica.

Por eso se busca presentar y asimilar toda disidencia con una organización jerárquica similar a la estatal. Así, frente a la figura del líder/gobernante se modela un líder/disidente que se le enfrenta. No importa que por su propia naturaleza y dinámicas, varias de estas disidencias sean ajenas a esas estructuras; el movimiento anarquista es clara muestra de eso, pues en su seno no tienen cabida líderes ni jefes, ninguna está exenta de estas imposiciones. Pero a falta de un líder real, serán las instituciones que participan en los montajes las que lo elijan, convirtiéndolos en las cabezas visibles del enfrentamiento entre el Sistema y las disidencias. Asignar todo gesto de desobediencia a una estructura jerárquica, en la que existen organizadores o instigadores le sirve al Sistema para negar la posibilidad de rebelarse u organizarse fuera de una estructura vertical. Le sirve para negar la capacidad de organización autónoma y horizontal, así como un conflicto social latente y el enojo y la rabia extendida en amplios sectores de la población.

Estos montajes sirven para presentar en las pantallas de TV y en los titulares de los periódicos la batalla entre el Sistema y las disidencias en términos maniqueos de "Bien" y "Mal". El "Bien", representado por el poder y sus fuerzas policiacas, y el "Mal", los disidentes. Y dentro del "Mal" deben estar todas las formas de resistencia, por muy distintas u opuestas que estas sean entre sí. Así, después de lo ocurrido el 1 de diciembre en la ciudad de México, pudimos encontrar editoriales y artículos de opinión que mezclaban a grupos políticos que incluso están enfrentados (el caso de la UJRM grupo estalinista, y los colectivos anarquistas) o relacionándolos con supuestos grupos guerrilleros cuya fraseología nada tiene que ver con el anarquismo (es el caso de la aparición del Ejercito Popular Magonista de Liberación Nacional). En ese mismo sentido, se pueden identificar las supuestas declaraciones de algunos de

los detenidos en las que aseguran ser parte de tal o cual grupo, aunque ha quedado claro que varios de ellos solo iban pasando o se encontraban documentando los hechos. Esto, por supuesto, no le importa al Poder, pues lo que busca es establecer una conexión entre todas las luchas disidentes para presentar a todos dentro de los términos que al Sistema le conviene. Se busca poner un rostro a cada acción, asignando acciones hechas por grupos anónimos a quienes defienden abierta y públicamente ideas de lucha y revuelta, intentando así frenar su actividad, además de presentar sus luchas y reivindicaciones de una manera distorsionada.

Como hemos mencionado, los montajes forman parte de una estrategia de guerra, una guerra en la que el Sistema tiene como objetivo exterminar toda disidencia, y en la búsqueda de ese objetivo echa mano de todo sus recursos, legales y extralegales. Sus instituciones no se pueden limitar a actuar dentro del marco "legal", ya que este les resulta demasiado rígido para actuar rápidamente según las circunstancias. Lo importante es dar un golpe de efecto rápido y pronto, ya habrá tiempo después para acomodar el caso dentro de los límites "legales" (para eso están los ministerios públicos y jueces).

Lo que se busca es generar miedo, pues es la base y sustento de los montajes. La idea central es presentar a las disidencias como una amenaza para la sociedad, una amenaza repentina, pero que gracias a la oportuna acción del Estado, se logró neutralizar.

Así pues, el papel fundamental de los montajes es propagandístico, y para eso cuentan con los medios masivos de comunicación. Como decíamos, los montajes buscan ser estridentes, espectaculares. Eso lo podemos constatar si comparamos el reducido número de compañeros que sufren estos montajes y el papel que toman los medios masivos de comunicación. Se selecciona a compañeros u organizaciones conocidas en el entorno y sobre ellos recaen la represión y los ataques que desde los mass media se lanzan. Se desata, pues, una campaña mediática que acompaña y fortalece el montaje jurídico. Se trata de presentar a quienes disienten como seres peligrosos y anti sociales; intentan voltear las cosas y presentar a los que luchan y se organizan como responsables de los problemas, buscando aislarlos de la población.

En muchos casos, estos montajes están encaminados a preparar el camino para otras formas de represión más amplias, como la aprobación de leyes que faciliten aún más el control social, el aumento de cuerpos represivos, construcción de más cárceles, instalación de cámaras de vigilancia, etc. Como sucede ahora en Chile, en donde después de un burdo montaje que duró varios meses y en el que se pretendió encerrar a 14 compañeros por delitos como asociación delictuosa, ahora se aprueba la llamada ley anti protesta o ley Hinzpeter, que busca terminar con las protestas callejeras. No nos sorprenda que en un futuro cercano se intente algo similar por estas latitudes.

Esta campaña tiene como objetivo socializar el miedo, extenderlo y hacerlo florecer entre la sociedad, intentando convertirla así en cómplice de la represión, asumiendo como propio el miedo que el Sistema siente ante la movilización social y popular. Se busca pues, fomentar la sumisión de los explotados a las consignas oficiales, intentando que surjan colaboradores espontáneos o sistemáticos con la represión.

En la fabricación de estos montajes intervienen varias instituciones encargadas del control social y la contención de la protesta social, así como de evitar que la frustración cotidiana se convierta en rabia organizada. Según su función, se pueden dividir en tres ejes:

1. El eje político son todas esas organizaciones encargadas de mantener las protestas dentro de un cauce que le conviene al Sistema: negociación, pactos, respeto a las leyes, etc. En él, caben desde ONG, sindicatos, partidos políticos y algunos grupos de izquierda que se dedican a llevar las luchas a esos terrenos, y ayudan así a mantener el estado de las cosas. Otra función que tiene este eje es el de levantar el dedo acusador, deslin-

dándose y señalando a quienes no participan de las vías institucionales, con lo que se convierten así en cómplices inactivos de la represión.

2. El eje mediático lo forman todos los periodistas y medios de comunicación, punta de lanza de la propaganda de guerra institucional, quienes allanan el camino de la represión, misma que después ellos mismos se encargaran de justificar, sin importarles en absoluto la gravedad de la misma. Son la correa de transmisión del miedo.

3. El eje jurídico-penal se conforma de las diversas entidades del sistema legal: desde el policía del barrio al carcelero, pasando por juzgados y ministerios públicos. Este triángulo formado por políticos, periodistas y cuerpos represivos es el encargado de mantener el orden, cuidar que la economía no se vea afectada de manera alguna por incidentes surgidos en los sectores explotados de la población. Son guardianes del orden y la ley. Es, así mismo una fábrica de miedo y terror, que nos dosifican procesados y que, en el fondo, es la justificación de su existencia. Es decir, el miedo no solo es el producto que sale de esta fábrica, sino que es su materia prima.

Pues bien, como vemos, en el desarrollo de los montajes intervienen diferentes actores, cada uno con un papel muy determinado. Así mismo, aunque los contextos en los que se apliquen sean diferentes, podemos observar ciertos objetivos muy claros y concretos. Identificar y entender esto nos puede servir para anular los primeros momentos del montaje; saber, o por lo menos imaginar, lo que se nos puede presentar como escenario ante una represión nos da mejores elementos para determinar las estrategias de respuesta.

Los montajes son un momento represivo en el que intervienen los principales actores del control social en una perfecta sincronía que, sin embargo, si llegamos a identificar y conocer, es posible resistir de una manera más efectiva. Es una oportunidad para conocer nuestras fuerzas, las posibilidades del momento, nuestros puntos fuertes y los aspectos a mejorar.

Debemos responder a los montajes utilizando nuestra mejor herramienta: la solidaridad; es de suma importancia cobijar a todos los compañeros reprimidos o señalados. Nosotros pensamos que ante estos escenarios es fundamental mantener la calma: entender que lo que está pasando forma parte de una estrategia represiva amplia y constante por parte de los grupos de Poder; reforzar nuestras medidas de seguridad y, sobre todo, continuar con nuestras tareas organizativas y de lucha.

Sirvan pues estas reflexiones para contribuir al debate de las estrategias antirepresivas.

¡Abajo los muros de las prisiones!

¡Libertad a todxs!





Reflexiones sobre la Escuelita "La libertad según l@s zapatistas"



Fernanda A.
22 Agosto 2013

Me siento completamente agradecida por haber tenido la oportunidad de respirar, sentir y vivir un trocito de libertad y autonomía, compartido por y con l@s compañer@s zapatistas. Sin ninguna intención de simplificar lo que la libertad significa para ellxs en el contexto de lucha y resistencia por la autonomía, intento aquí hacer una reflexión sobre lo que viví, escuché y sentí en aquel espacio-territorio abierto a nosotrxs, lxs estudiantes, por las bases de apoyo zapatistas, las autoridades en turno, el CCRI y el Ejército Zapatista. Esta reflexión, claro está, la hago desde lo que soy y desde lo que fui en aquel espacio, con mi historia sobre los hombros y con mis modos; es decir esto es un trocito de lo que, desde mi perspectiva reflexiono, siento y pienso a mi regreso.

Libertad es asumir una disciplina y un compromiso de manera colectiva, emanados nunca de la imposición, sino del acuerdo mutuo y solidario; es esperar pacientes, por más que la noche avance, la llegada de sus invitadxs y recibirlxs con aplausos genuinos y fraternales. Es asumirse, asumirnos como un todo, sin importar las formas, los modos o las razones por las que llegamos ahí. Libertad es también el ir construyendo con sus propias manos la autonomía, sin dejar de ser lo que son.

Libertad es la naturalidad de una plática en la que todxs opinan, expresan y acuerdan.

Libertad es resistir con la conciencia clara de lo que se es, asumiendo las dificultades, los miedos y los peligros como parte de una lucha compartida y cotidiana; es mantenerse fieles a las ideas y a las acciones construidas en colectivo aun cuando son desterradxs de sus propias comunidades y en consecuencia, obligadxs a buscar otro lugar donde echar raíz. Libertad es negarse a dar un solo centavo al mal gobierno para tener electricidad, libertad es no traicionarse, traicionarnos. Libertad es también la búsqueda del bien común, nunca individual; es procurar las maneras de hacer llegar la electricidad a esxs otrxs desterrados, sin mayor propósito que el "para todos, todo, nada para nosotros".

Libertad es adaptarse y aprender a contemplar, cuando la noche se posa sobre nosotrxs, la bella iluminación que da el fogón a la hora del café y las galletas de animalitos, que es la hora de la plática que acoge y hace olvidar que afuera existe el mundo. Es acercar un par de velitas, sacar una guitarra y entonar algunos corridos revolucionarios que hacen que compartamos la piel de gallina.

Es ganarle al sol y comenzar el día antes de que la noche termine, es caminar hacia la cocina donde parece no haber comida pero que, de a poco, aparece en las cazuelas. Es comenzar el día reproduciendo la vida, preparando el alimento, la tortilla. Es sentarse a la mesa y compartirse el alimento, las preocupaciones, las alegrías y los trabajos que se esperan en el día. Es caminar hacia los hogares de las compañeras y sumarse al camino de personas que se avanzan hacia la milpa. Libertad es la colecta del alimento que se comparte, es el caminar de los pasos hábiles de lxs niñxs en la pendiente y es la fuerza y habilidad cotidiana y aprendida con los años. Es la capacidad de enseñar a quien que desconoce, reírse de sus modos y seguir acompañándolx.

Es conocer lo que conocen desde pequeñxs, que es lo que les mantiene vivxs, y compartirlo con lxs que

vienen. Libertad son las risas, los dolores. Libertad es tender puentes entre nosotrxs y fortalecerse/fortalecernos con ellos. Es saber que las dificultades de la lucha, de la resistencia, se comparten y también es saber que por más oscuro que se vuelva el camino por momentos, hay un nosotrxs que nos da la mano para mantenerse en pie. Y es también la alegría de lo que se logra y se construye, siempre compartido, siempre para todxs. Es proteger a la más débil en el camino, manteniéndola siempre a mitad de la fila de mujeres, en este caso fui yo, su estudiante.



Libertad es compartir lo que se tiene con quien esté sentadx a su mesa, es brindar alimento a toda hora del día para proteger y fortalecer al cuerpo. Es hacer complicidad con la naturaleza, jugar en el río; es lavar la ropa y lavar los cuerpos en él. Es la confianza en la vulnerabilidad y dejar los cuerpos expuestos para reconocerse en las huellas que ha dejado la maternidad.

Libertad es compartir el conocimiento y el trabajo. Es aprender a cuidar el café, a preparar el abono y trabajarle más duro para que crezca mejor. Es asumir con cada poro la conciencia que se convierte en práctica, de cuidar a la tierra y a las plantas, en lugar de buscar atajos con fertilizantes o químicos. Es el trabajo en los colectivos donde se comparte el sueño, el sudor y los resultados. Es visualizar una escuelita para lxs peques y comenzar encontrando la madera para construirla; es la paciencia que se aprende al esperar y esperar. Y es también el trabajo conjunto que se hace cuando se llegue el momento.

Libertad es también el liberarse de unx mismx para lxs demás, es construir cotidianamente un NOSOTROS donde el "yo" no existe, es encontrar la satisfacción de la autonomía construida en esa colectividad. La libertad no se alcanza andando solitos, sólo en colectivo se procura, sólo en colectivo encontramos las fuerzas, las herramientas, el amor y el apoyo para construirla y defenderla. Libertad es no saberse concluidos, es reconocerse en ese proceso constante de construcción, es reconocer el camino que aún falta y además tener la paciencia para andarlo cuando el momento se llegue. Libertad es esa incertidumbre que permite vislumbrar posibilidades infinitas, es el presente que dibuja un futuro y lo construye.

En este aprender, en esta compartición, además de aquellas cosas y muchas más que se me escapan, también aprendí-descubrí hartas cosas que quisiera compartir. Aprendí el significado de "escuchar", aprendí a callar. Aprendí la intimidación y la pena que da al prin-





cipio el no saber hablar la lengua, en "desventaja". Pero después aprendí que la confianza que se construye hace que no importen las palabras, una aprende a reconocer las intenciones, los sentires y los modos. Aprendí lo importante que es desaprender lo que una sabe, para aprender de otra manera otras cosas.

Aprendí que ese mismo impulso de compromiso y disciplina, se experimenta cuando unx tiene ganas de aprender y cuando se valora el espacio que unx está ocupando. Aprendí que estamos acostumbrados a sentirnos más confortables conforme más nos alejemos de la naturaleza, y aprendí a escuchar la noche. Aprendí a desaprender los pudores que se imponen, a sentir la complicidad con mi guardiana, compañera, y romper con los temores y vergüenzas. Rendí tributo a esa conexión que se construye en pocos días con aquellxs con lxs que compartes los sentires, los pensares y la vida. Aprendí de las compañeras en su libertad para compartir el seno que conforta y da tranquilidad a una bebé mientras su madre trabajaba, en esa complicidad y esa naturalidad en la que todas somos una y una somos todas.

Aprendí sin darme cuenta, a despojarme de la carga de conceptos, ideas y teorías para aprender de lo que se me presentaba, compartía y explicaba, sin intentar nombrarlo o etiquetarlo, simplemente haciendo la conexión de los haceres cotidianos y la lucha. Aprendí que la teoría estorba, y mucho, que las corrientes ideológicas nos estorban para construir colectividades, aprendí que hay que encontrar los modos para ver-nos y reconocernos en lxs otrxs, desde la intención de construir algo para todxs y trabajar en la cotidianidad que reproduce la vida, más allá de la existencia o no de teorías.

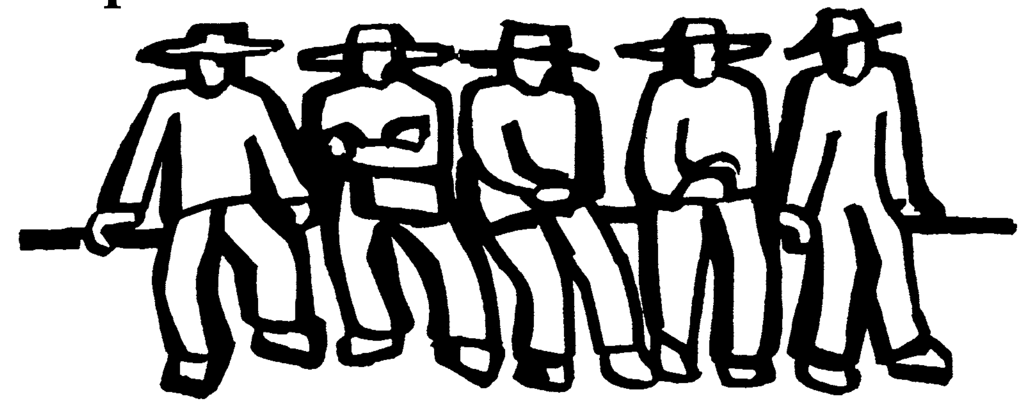
Aprendí que duele, y bastante, sentirse como en casa en aquél rincón de Chiapas, donde todxs se vuelven parte de ti y tú parte de ellxs; para después tener que decir adiós, a pesar de las ganas de quedarse y seguir compartiendo la vida con ellxs. Duele saberse lejos. Pero también aprendí aquello que muchxs dicen, esas semillitas se quedan en el corazón y una las lleva a donde sea que vaya, en lo que sea que haga, en lo que sea que sienta, y se quedan ahí para recordarme lo aprendido, para guiar mis pasos.

Aprendí a contemplar la abundancia de vida que hay por allá, la abundancia de todo, mientras que acá, la abundancia de cosas-nada, nos sujeta, nos aliena, nos determina a ritmos, a tiempos que nos son ajenos, nos distancia de lo que en esencia queremos, somos, sentimos. Aprendí que en verdad, cantidad no es calidad. Intento dimensionar qué partes de mi vida cotidiana son en verdad construcciones intencionadas, y qué tanto son simples reflejos de los ritmos e imposiciones del sistema en el que estoy inmersa. Qué tanto en verdad se necesita para la reproducción de la vida y qué tanto de lo que hacemos no está encaminado a ese fin, sino al contrario, a la devastación, a la destrucción, al consumo.

Desde donde estamos me cuesta trabajo pensar en una autonomía, no creo que sea imposible, pero sí difícil. Lo rico viene entonces, cuando la creatividad nos inunde de posibilidades, dificultades y temores; entonces sí, estaremos en el proceso de construir algo nuevo.



El nosotr@s diferente ante la crisis y por nuevos tiempos-espacios de vida



Eric R. Alvarado

Mirar. Hacia dónde y desde dónde. Ahí está lo que nos separa. Ustedes creen que son los únicos, nosotros sabemos que somos uno más. Ustedes miran arriba, nosotros abajo [...] Ustedes y nosotros no somos lo mismo.
Sup Marcos

Frente al hombre abstracto, que piensa por el placer de pensar, se alza el hombre visceral, el pensador determinado por un desequilibrio vital que se sitúa más allá de las ciencias y del arte. Me gustan los pensamientos que conservan un aroma de sangre y de carne. Los hombres no han comprendido aún que la época de las preocupaciones superficiales e inteligentes se ha acabado y que el problema del sufrimiento es infinitamente más revelador que el del silogismo, un grito de desesperación infinitamente más significativo que una observación sutil.
Cioran, E. M.

La crisis en que nos encontramos, no solo como mundo humano-social, sino también como mundo biológico-natural (distinción que me incomoda, pero es real) es ya innegable. Imprudente sería pararse frente al desastre y mantenerse ingenuamente optimista mientras las explosiones nos alcanzan los pies. El sistema capitalista, y, en términos más amplios, el modelo civilizatorio occidental, están generando múltiples crisis que abarcan *casi todos* los ámbitos que, como sujetos, podemos abarcar. Es decir, casi todos los momentos y lugares en donde nos desenvolvemos, somos y hacemos. Como afirma Morin (2011), estamos viviendo una *policrisis global*. Una crisis que, como conjunto, aparece en las intersecciones y potencializaciones que ocurren al encontrarse otras tensiones más localizadas. Las eclosiones de las crisis más específicas tienen lugar en el campo financiero, laboral, ambiental, alimenticio, educativo, cognitivo, etcétera: casi en cada lugar donde pongamos la vista. Todas estas crisis son simultáneas a la policrisis del modelo occidental.

Este es el punto de partida para la reflexión en este texto y, aunque inunda cada aspecto aquí expuesto, es el origen inquietante de algo más: la resistencia contra el capitalismo, el deseo-necesidad de buscar otro camino u otros caminos, que sean al mismo tiempo destinos. Sí, vivimos en medio, causamos y somos causados por la crisis; pero también tenemos la capacidad de detenerla –y detener al propio modelo del cual es parte– y en el proceso aspirar a *nuevos tiempos y espacios de vida*, mundos *muy otros* al decir de l@s zapatistas.

El hecho de que la crisis toque tantas aristas de nuestras realidades tiene sentido desde que el capitalismo, para existir y reproducirse cotidianamente, ha desarrollado una cualidad abarcativa, tendiente al crecimiento, con la cual busca inundarlo todo. Este es un objetivo de este modelo occidental y capitalista, y además es necesario para su supervivencia. Este hecho ha sido explicado por Holloway, con la tesis marxista del trabajo abstracto, forma a la que se reduce todo el hacer humano en el capitalismo, y que representa no solo un límite material, expresado en las relaciones sociales, sino que es también "una prisión que encierra nuestra mente: la forma en que pensamos, los conceptos que usamos" (Holloway, 2011:147). Es decir, que hemos llegado al punto en que dicho modelo no solo ha estructurado y delimitado nuestro entorno y desenvolvimiento externo, sino que ha cautivado nuestra psique y nuestro interior.

Estamos envenenad@s, tanto en nuestro tiempo y la forma en la que lo vivimos, supeditada al reloj[1], como en

nuestros sentimientos que se vuelven individualistas y en extremo egoístas; tanto en como conocemos –consciente e inconscientemente– la realidad, como en las formas técnicas que creamos y que cada vez se separan más de toda dimensión y escala humanas y ecológicas.

Y es que este arraigo conlleva algo mucho más profundo que la mera estructura social del capitalismo y el Estado. Como afirma Bookchin (1999), los esquemas de dominación sobre los que se erige este sistema son anteriores –tanto histórica como conceptualmente– a la emergencia formal del capitalismo y, además, le son la base idónea. La jerarquía (manifestada tangiblemente en el patriarcado, la dominación del hombre y la sociedad sobre la naturaleza, la burocratización política y la institución del Estado, la hegemonía del pensamiento científico-cuantitativo, la represión del placer y la sensualidad bajo la primacía del pensamiento, y otras más que no nos son desconocidas) se fue enraizando siglos antes en las percepciones humanas, promovida por ciertos grupos dominantes y agentes institucionales.

Por esto, considero que es un punto de vital importancia, si buscamos esos nuevos tiempos y espacios de vida, estar atentos para observar tanto el suelo que pisamos como las raíces y las rocas debajo, sobre todo si queremos que estos sean anticapitalistas. Fijar la vista en lo externo y evidente del capitalismo y la occidentalidad civilizante, por ejemplo, la explotación económica, resulta útil y necesario, pero no es suficiente. Pues, como Bookchin (Ibíd.) también afirma, se puede –y sin dificultades– tener una sociedad sin clases y sin explotación económica y, aun así, mantener las relaciones de dominación.

Con todo esto es que veo posible hacer la lucha anticapitalista siguiendo con lo que dice Holloway (2011), buscando y centrando la atención en las grietas del capitalismo y sus crisis, concibiendo las primeras como esas que han sido abiertas y ensañadas por las resistencias, y las segundas, como sus características inherentes que le vuelven un sistema inestable y frágil, y que estallan ahora y en todo momento. Porque además de afectar gravemente al mundo, estas crisis son un síntoma de la enfermedad general del capitalismo y el esquema civilizatorio en que se enmarca. Por otro lado, es importante escudriñar y encontrarnos en los resquicios que la dominación nunca ha logrado abarcar, por serle inalcanzables (al menos hasta ahora). Ante estas fallas, y elementos posiblemente esperanzadores, no afirmo la postura de un optimismo contemplativo y pasivo, de "esperar a que el capitalismo caiga por sí mismo", aceptando la historia como una constante, sino el *optimismo militante* que sugiere Bloch (2007:241), en el cual la acción da motivos para no hundirnos en el *pesimismo absolutizado* que promueve la cualidad abarcativa y destructiva del capital, aceptando y construyendo la existencia latente en la incertidumbre.

En este sentido es que se plantea la necesidad, ya discutida desde unos años para acá –pero constantemente reconfigurándose– de cambiar la perspectiva desde y para la cual se hace la lucha anticapitalista, es decir, se hace política, e incluso lo que significa hacer política. Crear imaginando nuevas formas que sean también fondos.

Sobran las experiencias prácticas y teóricas que nos han mostrado que el camino hacia esos nuevos tiempos-lugares no es la toma del poder y tampoco lo son las elecciones. Que un cambio para l@s de abajo, no puede seguir los caminos, las lógicas y las razones (o sinrazones) que se nos han impuesto, explícita o sutilmente, desde arriba. También hemos aprendido que el hacer político no puede ser utilitario ni estratégico, ni debe separar los medios de los fines. Como decían los viejos anarquistas: "vive hoy como te gustaría que se viviera en el futuro". En otras palabras, que la revolución se tiene que hacer hoy, aquí y, además, en nosotr@s mism@s.

El cambio hacia esos nuevos tiempos-espacios de vida debe ser a la vez un cambio en lo que somos hacia adentro, así como en las formas sociales que reproducimos y construimos hacia afuera. Hay que desmantelar al mismo tiempo las jerarquías que estructuran y limitan nuestro ser y hacer individual, y crear nuevas formas de convivencia, en las cuales podamos florecer en esa nueva vida. He aquí la importancia y la potencialidad que se encierra en el hacer y ser cotidiano como una expresión anticapitalista.

Más allá de la crítica cotidiana de la izquierda (también cotidiana) a los cambios individuales como actitudes pequeño-burguesas y estériles, el cambiar en nosotr@s mism@s puede representar un gran avance. No por nada se condena, aísla y encierra a las personas de las cuales no se ha logrado doblegar la psique: locos, enfermos, ancianos y delincuentes. Casos donde la expresión de subjetiva individual es exagerada respecto al común. Individuos que no han sido moldeados por el ethos aceptado socialmente (Onfray, 2011:72).

Actualmente hemos visto surgir nuevas formas de expresión de la individualidad, que podrían estar enrai-

zadas en el cambio cultural que inicia con las rebeliones –visibles e invisibles– de la década de 1960. Oposiciones simples (o no tanto) a la autoridad *per se*, que niegan en los hechos y el pensamiento el principio de la jerarquía; el cuestionamiento al pensamiento formal y positivo, tanto aquel que proviene de nuevas concepciones epistémicas, como ese que nace de formas más libres de expresión (por ejemplo, en el arte surrealista); cambios en los hábitos alimenticios y de consumo (por ejemplo, el vegetarianismo); la apuesta por productos orgánicos o ecológicos, que poco a poco van deshaciendo la crisis ecológica; cambios en la actitud hacia los animales y el medio ambiente, reconociendo la intersubjetividad en la naturaleza (Lenkersdorf, 2008:106); el rechazo al uso de drogas y vicios; el ejercicio del autoempleo; la construcción de relaciones amorosas y sexuales respetuosas, como rechazo a las expresiones del machismo. Y podría seguir mucho más. Son un sinfín de experiencias que en lo individual encierran la capacidad de vivir de formas que niegan la prisión del modelo occidental.



Son todas estas formas de hacer diferentes en lo cotidiano, formas que, desde una actitud crítica, tienen la capacidad de afirmar quiénes somos, y sobre todo que somos-hacemos *muy otr@s* y diferentes, y que, como mencionó el Sup en uno sus más recientes escritos, pueden convertirse en nuestro escudo y en nuestra arma, en vez de en nuestra amenaza (Sup Marcos, 2013a).

Es de gran importancia recalcar la necesidad de una actitud crítica y radical, rodeando cada una de estas iniciativas individuales. Pues si esta no existe, se vuelven expresiones fácilmente engullibles por la moda, la comodidad y la mercantilización. Lo vemos todos los días. Al ser absorbidas por el capital, le sirven para aumentar la versatilidad de la dominación y su capacidad abarcativa de la realidad, lo que quizá torne más difícil la tarea de crear algo nuevo. Sin embargo, si observamos las potencialidades ocultas de estas formas individuales, para expresarse en formas sociales diferentes o incluso para expresarse un@ mism@ como algo diferente y antagónico a la dominación, podemos agrandar esas grietas del capitalismo, sobre todo en la destrucción de las jerarquías internas, de nuestro pensamiento-sentimiento. Estos haceres individuales y cotidianos, al asumirse de forma radical y ejercerse expresamente como formas anticapitalistas y como formas otras de hacer política hoy, no solo son gérmenes de nuevos tiempos-lugares de vida, sino que son propiamente florecimientos de estos.

A pesar de todo, no considero que se pueda ser *individualmente anticapitalista*, pues el atomicismo es una característica fundante del capitalismo. O, dicho de otro modo, hacer en lo propio formas diferentes, por más antagónicas que sean, representa sumamente poco en la construcción de lo nuevo. Es en el momento en que, en reconocimiento de esta diferencia propia, nos encontramos con otr@s y construimos entonces no un "yo diferente" sino un "nosotr@s diferentes" (ídem), que la dominación comienza a desmoronarse (a veces de forma sutil, pero se está cayendo).

El relacionarnos con otros seres con quienes compartimos espacio y tiempo de formas distintas a los que representan el dinero y el objeto implica construir otras sociedades. Y de esto también hay bastas expresiones hoy: ocupaciones de casas y plazas que niegan la propiedad privada y afirman el principio del usufructo y la propiedad común; recuperaciones de terrenos baldíos urbanos para la creación de jardines y huertos comunitarios, que construyen soberanía alimentaria, formas de relación horizontales y hacen otras formas de ciudad; agricultor@s que, con formas campesinas-familiares, producen alimentos ecológicos, respetando el medio ambiente, negando el desempleo capitalista y construyendo autonomía; centros sociales que buscan formas horizontales de relacionarse y promueven cambios de dinámica de la cotidianidad en los barrios; organizaciones e incluso redes de amistad barriales, que se autodefienden y son expresión viva del apoyo mutuo; redes de distribución de alimentos ecológicos que niegan la asimetría histórica entre la ciudad y el campo y desmercantilizan la relación productor-consumidor; comunidades indígenas y campesinas que, bajo sus formas culturales, niegan esa cultura capitalista-occidental, defienden su territorio y afirman su identidad construyendo autonomía; etc.

Son muchas las formas que existen de hacernos nosotr@s para ser fuertes en la búsqueda y construcción de lo nuevo, de ese todavía-no; y hay otras que no existen aún y que tenemos la capacidad-necesidad de imaginar y crear hoy para seguir construyendo realidades anticapitalistas.

Todas estas formas tienen el reto no sólo de reconocerse antagónicas a la dominación, sino de reconocer sus propios límites y potencialidades. Es decir, la capacidad de superar las luchas parciales o funcionales, para convertirlas en construcciones cada vez más complejas e íntegras de nuevos mundos. Existe también el gran reto de dialogar, reconocer y encontrarnos con otras luchas; de crear relaciones de apoyo mutuo cuando es posible y deseable; o bien, asumir la alteridad e incompatibilidad cuando es prudente, cuando los caminos son discordantes, sobre todo cuando se asemejan a los de arriba. Reconociendo el "nosotr@s" zapatista, que no busca absorber para dirigir sino para mirar los puentes entre diferentes dolores y rebeldías (Sup Marcos, 2013b). Es decir, que desde la diversidad –ese principio de riqueza en todos los ámbitos– y no desde la unicidad, el desprestigio ajeno y la vanguardia, podemos seguir caminando en la resistencia contra el capitalismo y el occidente civilizante, al mismo tiempo que vamos minando las bases de la dominación.

Notas

[1] De acuerdo Woodcock, a diferencia de otras civilizaciones, las cuales guiaban y guían su vida de acuerdo a los ciclos naturales, de una forma en cierto grado más libre, imprecisa y orgánica; la civilización occidental ha adoptado el modelo del tiempo mecánico, medido de manera matemática, exacta y repetitiva. El reloj no solo es un instrumento, sino un mecanismo de dominación. Esta forma de concebir el tiempo, afirma, "dicta sus movimientos (del ser humano) e inhibe sus acciones". (1995:34)

Referencias

Bloch, E. (2007). *El principio esperanza [1]*. Madrid: Trotta.

Bookchin, M. (1999). *La ecología de la liberta. La emergencia y disolución de las jerarquías*. Madrid: Madre Tierra, Nossa y Jara Editores.

Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México DF: Herramienta, Bajo Tierra, Sísifo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Lenkersdorf, C. (2008). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México DF: Siglo XXI.

Morin, E. (2011). ¿Cambiar de vía? *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

Onfray, M. (2011). De la indigencia. Cartografía de la miseria. *Política del rebelde: tratado de resistencia e insumisión*. España: Anagrama.

Sup Marcos. (2013a). Ellos y nosotros IV. Los dolores de abajo. Planeta Tierra. Recuperado el 06/02/2013, de http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/24/ellos-y-nosotros-iv-los-dolores-de-abajo/

Sup Marcos. (2013b). Ellos y nosotros VI. Las miradas. Planeta Tierra. Recuperado el 06/02/2013, de http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/06/ellos-y-nosotros-vi-las-miradas/

Woodcock, G. (1995). La dictadura del reloj. *Con el sudor de tu frente: argumentos para la sociedad del ocio*. Buenos Aires: La Marca.





Lucha anticapitalista y autonomía como proyecto.

Otra política para un nuevo tiempo de vida[1]

Marcelo Sandoval V.

La revolución termina desde el instante en que hay que sacrificarse por ella. Perderse y fetichizarla. Los momentos revolucionarios son las fiestas en las que la vida individual celebra su unión con la sociedad regenerada. La llamada al sacrificio suena como campanas de duelo
Raul Vaneigem

Ahí donde nos encontremos, reproduzcamos el mundo al que aspiramos y evitemos aquel que rechazamos. Políticas mínimas, ciertamente, políticas de tiempos de guerra, sin duda, políticas de resistencia contra un enemigo más poderoso que uno mismo, evidentemente, pero política de todos modos [...] La posición libertaria propone una práctica existencial en todas las ocasiones y circunstancias
Michel Onfray

La germinación de una política prefigurativa en la perspectiva de la autonomía como proyecto, una política entendida como una actividad capaz de hacer nacer un nuevo tiempo de vida, está situada en un presente que no es mero tránsito, sino que significa el aquí y ahora de la creación social, es decir, el instante de posibilidad, de imaginación y construcción algo otro; asimismo, está impulsado por un pasado que ha dejado de ser una temporalidad cerrada e inerte, para convertirse en una memoria insumisa y rebelde donde cada proyecto emancipatorio que ha quedado frustrado adquiere vitalidad y se hace parte de la tradición de los oprimidos, mediante una constelación que condensa las historias de lucha y resistencia; mientras que el futuro deja de existir como continuación de las mismas relaciones sociales y modos de vida, deja de existir como el lugar al que pretendemos llegar para convertirse en el todavía no, en la potencialidad que germina en el presente cuando soñamos otros modos de vidas.

Una política prefigurativa implica una existencia instituyente en contradicción con la dominación y la explotación. Es la recuperación de la capacidad de imaginación y de creatividad que nos ha sido expoliada en esta sociedad dividida entre dirigentes y dirigidos, patriarcal, y que mantiene una relación utilitaria y extractiva con la naturaleza. La construcción de formas de hacer política en consecuencia con un horizonte anticapitalista y antiestatal puede germinar desde una existencia capaz de hacer irrumpir instantes de rebeldía mediante un gesto de ternura, un acto de complicidad con el otro, desde la irreductibilidad ética —una ética posicionada desde una existencia consecuente con la dignidad y la libertad. Cada tentativa de vivir aquí y ahora de modo no capitalista y no estatal provoca un desgarramiento de la subjetividad, se hace explícita la vida como contradicción; son las tensiones y los antagonismos que significa el proceso de alienación que provoca la vida dentro del capitalismo.

De ahí que las experiencias de trabajo desde la acción directa y los proyectos de autogestión no tienen el sentido de crear espacios —islas— que se separen o aíslen de la sociedad heterónoma para vivir sin dominación y en autonomía; no son un escape o una fuga del Estado, ni son ya relaciones sociales no capitalistas cerradas; el despliegue de la acción directa y el horizonte de la autogestión generalizada son instantes de insubordinación, de insumisión y de negación, irrumpen desde dentro de la dominación para hacerla estallar, ponerla en cuestión y dejar de reproducirla.

Posicionarse desde y por el proyecto de autonomía implica vivir en conflicto en el día a día. Conlleva, como dicen los zapatistas, ser incómodos o, como dice Ibáñez (2006), hacer estallar en mil pedazos cualquier manifestación de autoritarismo: es, pues, estar siempre en oposición. Exige no usar ninguna herramienta que

ofrezca el Estado, las ONG, los partidos o cualquier organización que se autodenomine la vanguardia. Todo esto acompañado de la crítica y, si hace falta —en afinidad con Proudhon—, de la ironía para imposibilitar cualquier pretensión de institucionalizar el pensamiento y la práctica: "estimulemos todas las protestas, anatematicemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no consideremos nunca una cuestión como agotada, y cuando hayamos empleado hasta nuestro último argumento, volvamos a comenzar, si es preciso, con la elocuencia y la ironía".

En los movimientos anticapitalistas las relaciones sociales no capitalistas y no estatales existen en proyecto, como germen. Existen como posibilidad, en una situación emergente; el horizonte ético político autónomo que se está instituyendo en las colectividades en ruptura no se ha significado como una forma de evadir al Estado o de ignorarlo; se instituye desde la lucha, germina en el propio antagonismo social, en el enfrentamiento contra la explotación, el despojo, el desprecio, la represión y la opresión.

La sociedad heterónoma, así como la autonomía, no existen de manera permanente y absoluta en espacios-territorios cerrados. Tampoco la dominación alcanza la totalidad de las relaciones sociales ni del devenir histórico. La autonomía y la heteronomía, la libertad y la dominación, el hacer y el trabajo, la autogestión y la explotación, los vivimos como instantes en tensión en la cotidianidad de la vida de cada uno de nosotros.

El hacer y pensar de las colectividades en lucha provocan que esas contradicciones que se generan entre la vida como repetición y la vida como creación resulten dolorosas, incomodas, pues sólo así nos veremos en la necesidad de negar el mundo instituido y, al mismo tiempo, de construir una política prefigurativa. Es decir, en el mismo momento en que se niega la heteronomía se construyen formas autogestivas de hacer política.

Las formas de hacer política emergentes en los movimientos anticapitalistas del presente es una política prefigurativa, tratan de vivir en el aquí y ahora el mundo nuevo que tienen como horizonte. Se despliegan tentativas en la vida cotidiana que permiten que siga creciendo día a día en nuestros corazones ese mundo nuevo que llevamos dentro; los medios están cargados de fines, por lo que no es posible verlos como algo separado. De acuerdo a las formas de hacer, las significaciones y las relaciones sociales que seamos capaces de crear será el mundo que estamos proyectando y construyendo.

Con los zapatistas se revela la pertinencia del caminar en silencio. Esta propuesta zapatista implica una ruptura con las formas de hacer política que sólo buscan el prestigio y el reconocimiento, que resultan en actitudes protagonistas. Es un hacer que privilegia el crecimiento de los procesos de organización, resistencia y autogestión en las comunidades, pueblos y barrios. Se plantea para disolver la política espectacular, cuestión que se puede entender en dos sentidos: el primero es evitar la conformación de dirigencias y centralismos, pues la única recompensa de los militantes es la satisfacción del deber cumplido, y los zapatistas logran resumir esta postura en una frase: "para todos todo, para nosotros nada"; el segundo es el rechazo a entrar en los espacios y tiempos de la sociedad del poder y de la política espectacular, el rechazo a tener interlocución en términos de negociar espacios dentro de las instancias del Estado, a tener una buena imagen en los medios de comunicación. Todo esto implica el rechazo a generar iniciativas encaminadas a adquirir visibilidad y aminorar el sentimiento culpa.

El sentido hacia el que se dirige este modo de caminar y esta concepción de la militancia es a construir lo colectivo, donde, además, está implicado el caminar preguntando —otra creación social zapatista— y el encuentro desde la alteridad con los que también luchan y resisten contra el Estado y el capital. La forma comunidad no es un lugar preestablecido al que se llega, no es un lugar en el que los sujetos entran, es un rizoma de relaciones sociales, formas de hacer y significaciones basadas en el apoyo mutuo, la reciprocidad, el libre acuerdo y la autodeterminación. En palabras zapatistas, significa "un mundo donde quepan muchos mundos" y en léxico anarquista significa una confederación de individualidades y colectividades libres y autónomas.

Gracias a las experiencias cotidianas que se dan en una diversidad de movimientos, colectivos e iniciativas político organizativas, se puede observar que la cuestión de lo colectivo y las posibilidades de encuentro desde el apoyo mutuo y la alteridad no hemos logrado hacerlas germinar del todo, pues en las más de las veces queremos ser el centro de atención, ser escuchados, recibir solidaridad, pero no escuchamos a otros colectivos y movimientos, despreciamos sus historias de lucha y, por tanto, no entendemos el apoyo mutuo. Existe por lo regular

una postura instrumental: sólo cuando se necesitan hacer denuncias y cuando se ven beneficiados se piensa en las posibilidades de vinculación con otros movimientos en lucha. Sobre esta cuestión los zapatistas nos han enseñado a tener una postura de reconocimiento de todo aquel que lucha, han demostrado por la vía de los hechos cómo se construyen relaciones de apoyo mutuo que permitan potenciar la resistencia contra el capital.

Cuando se logra construir lo colectivo no hay aciertos, avances o productos individuales; toda creación es parte del flujo social del hacer. En la perspectiva de las formas de hacer política y de organización orientadas a construir y potenciar lo colectivo, en el sentido de la forma comunidad como contraposición a la forma Estado, no puede haber apropiación individual de los saberes y las creaciones en las que han participado no sólo las colectividades en ruptura del presente, sino todas las generaciones pasadas que se han enfrentado a la dominación y le han apostado a la autogestión de la vida.

De ahí la necesidad de recurrir al caminar preguntando para imposibilitar cualquier pretensión de vanguardismo y toda lógica política donde unos son los que saben y los demás deben seguir su línea política. El caminar preguntando instituye una forma de hacer política que recurre a la consulta, a construir un consenso que no se ve en la necesidad de convencer al otro de que tu posición es la mejor. Una praxis desde el caminar preguntando logra construir una constelación de saberes e historias que permiten caminar en incertidumbre, pues el punto de partida para crear un mundo otro es que no hay certezas ni garantías de cómo hacerlo, se debe hacer ese camino, se deben elaborar relaciones sociales otras, es necesario imaginar y soñar aquello que no existe.

Para caminar preguntando no se puede recurrir a cualquier forma organizativa, como la forma partido, ni se le puede enmarcar en los límites del Estado, debe ir acompañada de formas de organización que favorezcan y ayuden a desplegar la libre iniciativa y la autonomía individual y colectiva, de ahí que la afinidad y la acción directa tienen la potencialidad, al crear una constelación que las condense con el caminar preguntando, de elucidar formas de hacer política que trabajen por la autogestión generalizada. Para crear un mundo otro no hay certezas ni garantías de cómo hacerlo, se debe hacer ese camino, se deben elaborar relaciones sociales e instituciones, es necesario imaginar y soñar aquello que no existe.

La irrupción de tentativas revolucionarias se nutre desde una pluralidad de tradiciones de lucha, entre ellas la libertaria, la de los pueblos indígenas contra el colonialismo, la de las mujeres contra el patriarcado o la de los jóvenes contra el autoritarismo. Pensar la revolución integral desde el aquí y el ahora permite reconocer que la oportunidad de vivir otros modos de vida, otras temporalidades, crear espacios y proyectos propios no es algo exclusivo de los momentos de revuelta o insurrección generalizados, no se corresponde únicamente con los procesos de lucha abierta e insumisión social, momentos donde coinciden en una constelación de insubordinación miles y, a veces, hasta cientos de miles de personas. También en las iniciativas locales, en la familia, en el espacio de trabajo o en la escuela es posible vivir de otro modo, en contradicción y conflicto. Pero no sólo es posible, es imprescindible que surjan atisbos de modos de vida otros en estos tiempos espacios invisibles y pequeños para que irrumpan instantes de ruptura con la dominación. La interrupción del continuum de la historia en contextos revolucionarios no podría existir sin un trabajo diario, que en algunos casos abarcó décadas, de una labor militante sin reconocimientos ni prestigio, sin grandes nombres ni estatuas; un esfuerzo anónimo de una pluralidad de colectividades en lucha enfrentadas a la explotación, el despojo, la represión y el desprecio.

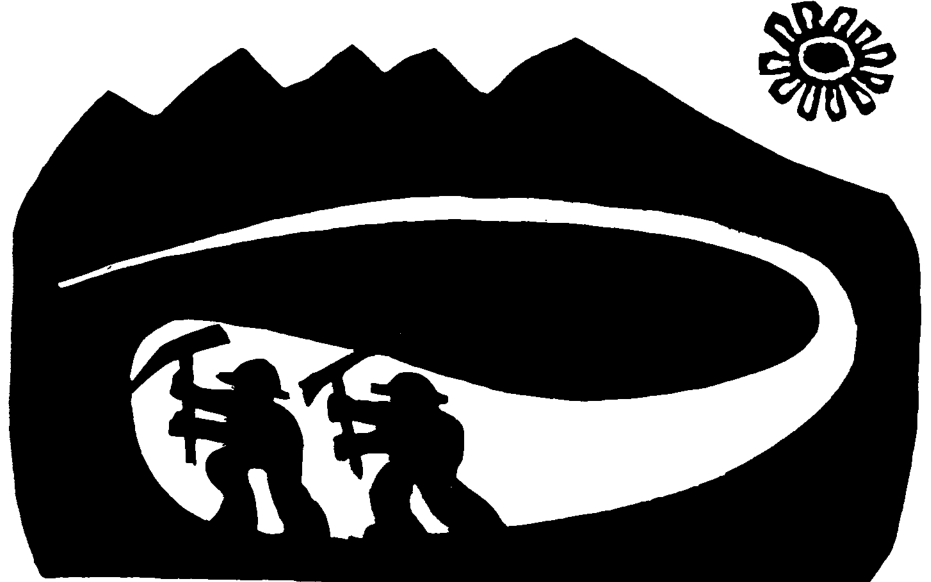
Como decían los magonistas, los movimientos anticapitalistas y las comunidades y pueblos en lucha sólo cuentan con sus propias capacidades y horizontes, por tanto, todo aquel que se quiera erigir como jefe, asesor o experto, todos aquellos que se autoproclamen como la vanguardia, como los líderes y como los que aportan la línea política correcta, dicen los magonistas, son reaccionarios y obstruirán en todo momento el proceso emancipatorio de las sociedades en movimiento, pues harán hasta lo imposible por mantener su posición hegemónica. Nunca estarán de acuerdo con la construcción de proyectos, relaciones sociales y significaciones autónomas, lo que implicaría su desaparición como jefes, dirigentes y vanguardias.

En este sentido, no será una revolución espectacular. Las iniciativas de lucha y auto organización de los movimientos anti capitalistas no tienen por qué salir en los medios de comunicación, no conllevan prestigio ni reconocimiento, pues están investidas de múltiples contradicciones. Es un desgarramiento que abarca lo individual y lo colectivo, ya que debemos acabar con el

policía que llevamos dentro, con el capitalista y el burócrata que somos también, pero que queremos dejar de ser. Cuando se habla de caminar en silencio, cuando se alude a una praxis desde la vida cotidiana, no está implicado un hacer individual. La revolución social a la que se está haciendo referencia no es un estilo de vida, no es un trampolín para alcanzar beneficios personales, es un impulso por vivir. Es un compromiso colectivo porque la construcción de la libertad propia depende, y se potencia, de que los demás también tengan libertad, sólo con los otros se puede crear autonomía.

La revolución es una inversión total de perspectiva (Vaneigem, 1988) donde el hacer social creativo toma el lugar de la repetición; en este sentido, implica la ruptura con las formas de organización patriarcales, del poder jerárquico, así como de la arbitrariedad subjetiva y del capricho autoritario (Vaneigem, 1988). Mediante la condensación de tiempos vividos de lucha está siendo posible la interrupción por algunos instantes del continuum de la dominación; significa estar en movimiento, creando grietas (Holloway, 2011) en aquello que parece eterno y omnipotente, en el Estado, el capitalismo, la mercancía, el dinero, la propiedad privada, el patriarcado y los dirigentes.

El horizonte es la autonomía, es la autogestión generalizada, es la libertad. Se trata de un mundo sin dominación ni explotación; un mundo basado en relaciones de respeto y reciprocidad, de complementariedad con la naturaleza. No existe un manual para llegar a ese lugar, pues no se trata de un lugar, es una creación social nueva, que tiene algunos atisbos y proyectos frustrados en la historia de la humanidad.



Lo único que se puede saber, es que esta sociedad autónoma no será un sistema cerrado que aspira a la armonía ni a abarcarlo todo y a todos, estará lleno de contradicciones y conflictos, crisis y críticas, problemas y polémicas, seguirá primando la incertidumbre, pues esto es la única garantía para estar en movimiento y construir una sociedad abierta y desde la alteridad. No será la máxima expresión del orden, como lo hubieran querido algunos anarquistas, se enfrentará a nuevos problemas, aunque con la certeza de que esos problemas son propios y la única que puede enfrentarlos es la sociedad misma, de acuerdo a sus intereses, capacidades, necesidades y horizontes.

Por tanto, implica ir contra y más allá de lo que existe hoy, hacia la autonomía, por eso la pertinencia del llamado surrealista a exagerar, a apasionarse por una vida otra, a explorar, a innovar, a cuestionar, a inventar y a imaginar todas las posibilidades y todos los caminos, únicamente teniendo como base la congruencia entre medios y fines. Entonces se podrá nombrar desde lo negado aquello que no existe y desde ese momento comenzar a construirlo, para hacerlo germinar en cada sueño y gesto insurrecto.

Notas

[1] Extraído de *Prácticas libertarias y movimientos anticapitalistas. Devenir revolucionario de las colectividades en ruptura* (2013), editado por Grietas Editores.

Referencias

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta.

Ibáñez, Tomás (2006). *¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas*. España: Anthropos.

Vaneigem, Raoul (1988). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones.* Barcelona: Anagrama.

Libertad y Concordia: “Y decimos adios”



Isaac Sánchez

“El periodista comercial busca primicias, las de los medios libres buscan que la información sea compartida oportunamente por la mayor cantidad de medios libres de tal forma que llegue a la mayor cantidad de gente posible.” (Medianoche, 2013)

¿Buscamos que sea comprendido y digerido por una mayor cantidad de gente posible? Creo que desde esta primera definición de lo que los medios libres no son, podríamos descartar algunas prácticas de los medios libres que reproducen los haceres de los periodistas comerciales. Hago referencia a la pregunta de ¿qué noticias son publicadas? y al formato editorial que se les da, principalmente con las fotografías y títulos utilizados que responden a un sensacionalismo propio de periódicos baratos amarillistas. Ejemplos de esto son las noticias coyunturales como la detención de Elba Esther, la movilización zapatista del 21 de diciembre o el movimiento YoSoy132 y la coyuntura electoral revitalizada.

“La mediolibrista considera que es un privilegio compartir con otros y otras que luchan, que más gente debe poder sumarse a la lucha y que la comunicación debe dirigirse ante todo a los no convencidos.” (Medianoche, 2013)

Tal vez la consideración del mediolibrista respecto a su labor y la coordinación con otros sea cierta casi en su totalidad, pero también es cierto que la comunicación, en su mayoría, no está dirigida a los “no convencidos”. Por el contrario, los contenidos mayoritariamente producidos desde los medios libres –que de por sí son pocos– tienden a carecer de un contexto lo suficientemente amplio como para que cualquier persona se pueda ubicar en el contexto del suceso o sujeto social narrador (o narrado) desde los medios libres.

Por otro lado, esta comunicación para los no convencidos genera una pregunta, ¿esta comunicación responde al concepto de un medio de comunicación social o propagandístico? Una pregunta que será explorada en los próximos párrafos.

“El periodista comercial difunde información por un pago, el mediolibrista difunde la información por convicción, porque considera que es un deber dar los pasos para que el mundo cambie.” (Medianoche, 2013)

Dado que los medios libres parten de una convicción política, parten de un contexto social desde abajo, desde la lucha y con el horizonte comunicativo de la resistencia y de la resistencia anticapitalista, no podemos considerar que los medios libres construirán una narrativa que no sea, al mismo tiempo, una narrativa propagandística, de convencimiento, de hacer la guerra a los medios de comunicación comerciales. ¿Los medios libres responden/mos

a un criterio crítico y periodístico? ¿veraz? Probablemente no sea así o no completamente.

"El periodista comercial cree que los monstruos de las corporaciones con sus gigantescos rascacielos y sus trailers llenos de equipos no pueden ser derrotados, los de los medios libres de a tiro por viaje derrotan los cercos informativos que gobiernos y corporaciones les ponen enfrente. Las de los medios libres pasan con su grabadora vieja junto a un gigantesco trailer de la televisora del momento y se ríen, sabiendo que con esa grabadora vieja y con mucha comunicación de base será derrotado el cerco informativo erigido por esa televisora." (Medianoche, 2013)

Es importante reconocer esta parte de los medios libres, especialmente al momento de posicionar una crítica/ autocrítica sobre las prácticas de los mismos. Los que hacemos medios libres, lo hacemos por convicción y por ello no son medios vendidos al signo del peso. Por ello somos medios sin recursos para cámaras, grabadoras, lap tops con batería, usbs, sofwere y a veces hasta sin recursos para internet y habrá que ir a un cafesito o robar la señal para subir las noticias del día, el mes o la semana. Este es un reto importante para los medios libres y sus haceres, el alcance se ve orgullosamente limitado por la falta de capital. Es bueno no tener capital pero no es tan bueno limitar el alcance de la información, eso transforma todo el concepto de hacer medios libres. Aun así, no perdamos de vista la crítica, que ahora, más que nunca, es necesaria.

Ahondando un poco en la cuestión de la militancia abierta y latente de los medios libres para con las luchas no-lucrativas, no-partidistas, etc, surge esta descripción de Denis de Moraes quien dice en un artículo llamado "los desafíos de la comunicación contra-hegemónica en la red" para Alainet: "De manera general, las acciones contra-hegemónicas actúan como herramientas para la comunicación en el campo popular, sin dejar de lado la militancia social, quedando implícito que periodistas y/o comunicadores deben ser solidarios, en la batalla de las ideas, con las fuerzas sociales empeñadas en las luchas por la democratización de la palabra y de la información."

Aquí, me parece fundamental recalcar dos conceptos: "contra-hegemónico" y "anti-hegemónico". Para mí, los medios "contra-hegemónicos" terminan haciendo la función de romper, destruir y tumbar a los medios, pensamientos y poderes hegemónicos, sin embargo, terminan instituyendo otras formas de hegemonía, las difundidas por el propio medio contra-hegemónico.

Por otro lado, un medio "anti-hegemónico" es aquel que busca acabar con lo hegemónico, no con determinada hegemonía. Es una diferencia fundamental puesto que, la militancia, de alguna manera, ¿no supone una alter-hegemonía, una alternativa hegemónica? Un medio libre, si se reivindica como libre, libertario, etc, no busca otra hegemonía sino que, por el contrario, busca terminar con la hegemonía. Entiendo esto como terminar con la mentira, con la simulación y con lo propagandístico, es decir, busca e investiga la verdad y trata de expresar la compejidad del mundo, de los contextos y sujetos sociales que narran y son narrados. Partir del no estar de acuerdo con nada pero abiertos a escuchar, entender (aunque pocas veces lo hagamos) y luego transmitir.

"Por lo general, los medios contra-hegemónicos que están presentes en Internet llegan más a sectores organizados y politizados, además de los formadores de opinión, los periodistas, los estudiantes y los activistas gremiales. Probables motivos de estas limitaciones: lenguajes y formatos inadecuados, discursos excesivamente ideológicos, inconsistencia en las orientaciones editoriales y en los esquemas de divulgación, baja penetración de internet en zonas poblacionales pobres, etc." (De Moraes, 2013)

De aquí se desprenden dos cuestiones importantes al momento de hacer medios libres (anti-hegemónicos de aquí en adelante), la primera es respondida por Medianoche del CML-DF con puntualidad:

> Para romper un cerco informativo el problema no son las máquinas sino las personas que las echan a andar. La comunicación la hacen personas de carne y hueso, pero vivimos en una época de amor a las máquinas que nos impide comunicarnos.
>
> Hemos olvidado el sabor de las conversaciones a pie de parque, de escalera o de caminata, y creemos que tal o cual máquina logrará que tengamos comunicaciones eficientes. Lo importante es la parte humana, las nuevas relaciones sociales y las redes de comunicación de calle, pero ya no miramos ahí.

La segunda cuestión, meramente editorial y discursiva, quedará como una pregunta latente: ¿cómo hacer medios libres? ¿queremos hacer medios libres? ¿somos anti-hegemónicos o contra-hegemónicos? La primera pregunta es importante pues hace alusión al formato editorial que se le da a las publicaciones y por tanto a la pregunta ¿una nota del medio libre es para el no-convencido o para el otro militante?. La segunda pregunta, hace referencia a los conceptos "medios" y "libres" al momento de repensar lo que somos y por tanto, hacemos. Lo tercero complementa estas dos cuestiones, dando pistas de hacia dónde ir, estos dos caminos que se ven y se viven en y desde los medios libres, también en los colectivos, pueblos y luchas que hay a lo largo y ancho del país.

Masividad, exposición, sujeto, acontecimiento y silencio.

"La teoría de la Agenda Setting, enmarcada en las llamadas teorías de los efectos, postula cómo los medios a partir de seleccionar temas y conferirles jerarquía dictan a la audiencia qué pensar y cómo hacerlo. Esta agenda se constituye en un marco referencial para interpretar la realidad. Aunque esta teoría tiene como una seria limitante, que concibe a las audiencias como entes pasivos, homogéneos, aislados de un contexto y subestima las experiencias individuales, por otra parte, pone de manifiesto la importancia de atender a la visibilización de ciertos temas y al silencio sobre otros." (Moya, 2013)

Desde aquí trataré de abordar algunos planteamientos en torno a la mediatización de la lucha, a la mediatización de los discursos y a la mediatización de la lucha por la vida que estamos viviendo en nuestro país actualmente.

Muchas personas, colectivos y perspectivas de lucha creen y están convencidos de que lograr la visibilidad en los medios de comunicación comerciales quiere decir que la lucha se está ganando, que así "nos escucharán" y que así se logra una incidencia en la vida pública en lo referente al tema propio: la lucha contra las presas, contra la guerra sucia, por la recuperación de tierras, por la libertad de los presos, etc. En ocasiones es estratégico ganar visibilidad, pero sólo cuando es decisión propia de los colectivos a conciencia de que esto puede incrementar una exposición banalizadora de la problemática, dolores y luchas propios. Es importante tener cuidado con esto, con lo mediatizado y la forma en la que se mediatiza.

Es común que luego del primer "periodicazo", las acciones y expresiones políticas (movilizaciones, conferencias de prensa, etc) respondan a los tiempos y dinámicas de las agendas periodísticas comerciales. Es así que los colectivos, movimientos, etc, se banalizan en discurso, se desgastan y comienzan a jugar en un tablero creado y reglamentado por el Estado y el Capital. Son desnudados y expuestos, objetizados por los medios masivos de comunicación. Hay que tener cuidado en no responder a esto aunque parezca un paso hacia la victoria. Es aún más importante el no-reproducir estos juegos mediáticos y mediatizadores desde los medios libres.

La mediatización, la entiendo como la práctica de los medios de comunicación (libres, presos, medio libres, semi-libres y lo que sea) como se expresa antes, ¿queremos hacer medios libres? ¿para qué? ¿queremos mediatizar o queremos comunicar? O ¿queremos mediatizar la comunicación?

Algunos numeritos desde los medios libres ¿cómo ver a los medios libres a través del filtro zapatista?

Hay 25 órganos digitales de comunicación social, sin contar espacios radiales, de los cuales 7 hacen un trabajo arduo de resonar las noticias, comunicados y demás información de las luchas afines. Entre estos se encuentran organizaciones, movimientos y colectivos que se pudieran identificar con: la lucha por la Justicia, desaparición forzada y guerra del narco; Conflictos ambientales mineros, deforestación, presas, etc; y un tercer tipo, que difunde noticias afines a la Sexta y algunas perspectivas de la lucha de los trabajadores.

De 23 páginas que hacen la labor de comunicación social de organizaciones, colectivos, movimientos sociales, frentes y redes, el 34.78 % publicó algo sobre el EZLN del 21 de diciembre a la fecha y el 65.21 % no publicó nada. Es importante recalcar que ninguno de estos espacios digitales publicó todos los comunicados del EZ o San Marcos Avilés en los últimos 3 meses y el 50% de estas 8 páginas que sí publicaron algo, publicaron únicamente una respuesta al EZ o los primeros comunicados.

El 132 tuvo alguna clase de resonancia, si bien no publicó ningún comunicado del EZ o JBG o adherente, una de sus asambleas emitió una carta pública diciendo que está al pendiente, que escucha, lo mismo con el MPJD y la Brigada Callejera.

De 24 páginas de internet que se reivindican o hacen la labor como medios libres y alternativos, el 79.16 % sí publicó algo del EZ, la Sexta (etc) en los últimos tres meses, por el otro lado, 21.83% no publicó nada. No nos pongamos optimistas, pues a continuación trataré de profundizar en el tipo de contenidos que se difundieron y la amplitud de la cobertura. (Nota: el medio que administro: Libertad y Concordia, desde donde pienso, hago este monitoreo y crítica, también está y estará incluido en los números presentados a modo de autocrítica)

Ahora bien, ya dividimos los tipos de espacios de difusión, en este texto no me enfocaré en los órganos de comunicación social pues, como se nota, apenas y comunicaron algo sobre el EZ o la Sexta en los tres meses. Sin embargo, Anticapitalistas en la Sexta sí hace un trabajo de medios libres y, aunque en los pasados cálculos se encuentra como órgano de comunicación social, en los siguientes números se incluirá al análisis de los medios libres.

Primero se diferenciará entre quienes publicaron entre 1 y 5 comunicados, notas, respuestas, o textos referentes al EZLN, la Sexta, JGBs, etc, de diciembre a marzo. Se les identificará en su respectivo porcentaje y luego se pasará a identificar el tipo de contenido entre los siguientes: crítica, análisis, comunicado, nota periodística o respuesta al EZLN en concreto. De los resultados se hará una división en dos formatos: generación de contenido desde la lucha (sujeto o medio libre como narrador) y aquellos contenidos generados desde el capital (periódicos capitalistas como La Jornada, Universal, Milenio, etc).

En segundo lugar se profundizará, de la misma manera las páginas, blogs, etc, que publicaran más de 5 textos de contenidos referentes al EZ de diciembre a marzo y se les identificará en su respectivo porcentaje para identificar el tipo de contenido que generan.

Hasta ahora: 37.17 % (29 textos) de las publicaciones de medios libres fueron de comunicados de o sobre el EZ y la Sexta, 26.92 % (21 textos) de las publicaciones en medios libres fueron de opinión o noticia generadas por los propios medios libres, todos menos 4 textos fueron producidos por Desinformémonos y Javier Hernández Alpizar (aun así la mayoría fueron de Javier). Finalmente, el 35.89 % (28 textos) fueron publicación en medios libres de noticias y opiniones producidas en medios de comunicación capitalistas (La Jornada, El Universal y SDPNoticias). Este es un aproximado, muy aproximado, de la cantidad de textos y tipos de textos publicados entre los medios libres del segundo grupo. Es una realidad que estas 19 páginas que publicaron algo del EZ, las que tuvieron una cobertura superior a la publicación de los comunicados representan el 31.57 % de los medios libres monitoreados. De estas 19 páginas, el otro 31.57 % representa a las páginas que publicaron la mayoría de los comunicados (aquí se incluyen también, a aquellas que no publicaron otra cosa más que los comunicados). De estas 19 páginas, el 47.36 % realizó una cobertura inconstante, es decir, publicó algunos comunicados (menos de la mitad) y muy pocos materiales (textos de opinión, videos, noticias, reacciones, etc).

"Mi sensación es que la mayor parte de publicaciones radicales buscan más la reafirmación tediosa de sus postulados, número tras número, en lugar de cuestionar cosas." Resquisios

Cuando se habla de crítica al EZ, al zapatismo o a la Sexta, sólo es cuando se le defiende y se menciona, de paso, a los críticos de derecha. No he leído una sola crítica desde la Sexta, desde los compas hacia el EZ, hacia la Sexta, etc. O mejor dicho, personalmente he oído cosas interesantes o que pudieran ser interesantes si se trabajaran, pero no las he leído.

¿De dónde surge esta autocensura respecto a las críticas (no despotricaciones) desde la Sexta, desde la lucha hacia el EZ o la Otra? George Orwell decía en 1945 que

> En un momento dado se crea una ortodoxia, una serie de ideas que son asumidas por las personas bienpensantes y aceptadas sin discusión alguna. No es que se prohíba concretamente decir "esto" o "aquello", es que "no está bien" decir ciertas cosas, del mismo modo que

> en la época victoriana no se aludía a los pantalones en presencia de una señorita.

Tal vez hemos construido ya una ortodoxia desde la "otra" izquierda.

Ahondando en el tema, Orwell dice en el prólogo de Rebelión en la Granja:

> En este instante, la ortodoxia dominante exige una admiración hacia Rusia sin asomo de crítica. Todo el mundo está al cabo de la calle de este hecho y, por consiguiente, todo el mundo actúa en consonancia. Cualquier crítica seria al régimen soviético, cualquier revelación de hechos que el gobierno ruso prefiera mantener ocultos, no saldrá a la luz.

Bueno, palabras sobran. No estoy haciendo una crítica al zapatismo. No he leído, escuchado ni visto, por ninguna parte que el EZLN, el Sup Marcos, Moisés o las Juntas de Buen Gobierno nos insten a guardar silencio, a no decir lo que no "debe ser dicho". Hemos creado esta autocensura a la crítica, al debate, al diálogo en torno a lo que vemos y entendemos del zapatismo, en torno a lo que no queremos ser que vemos en ellos y en torno a lo que queremos ser desde el nosotros (como lo que ya de por sí somos), esta censura significa el estancamiento de la construcción de otro mundo posible. Para mí lo es.

Si los editores, directores, administradores, colaboradores y demás de los espacios digitales, impresos y radiofónicos de los medios libres nos esforzamos en eludir la crítica y autocrítica, según Orwell (que habla sobre los periódicos en general) no será por miedo a una denuncia del EZ (URSS) o un deslinde, será porque le tenemos miedo a la opinión de los lectores de nuestro medio. Entonces, si escribimos y hacemos medios libres ¿para qué? ¿Para proteger el prestigio del mismo medio? Y no solo eso, ¿para proteger la cantidad de visitas por día que podemos tener?

En los números presentados en párrafos anteriores se expresa muy bien esto, apenas una tercera parte de los medios libres monitoreados dieron una cobertura más o menos completa de lo que sucedía con el EZ e iban más allá del EZ, difundiendo también la palabra de la JBGs. Sin embargo, muchos otros medios, publicaron sólo lo que podía atraer visitas a las páginas de internet. Respondiendo a los acontecimientos y no a los sujetos sociales que los construyen.

Hacemos medios para difundir la lucha, reaccionar ante la represión y sí, para compartir experiencias, debatirlas y entretejer los túneles y madrigueras que las luchas, las pequeñas luchas, cavan al margen del Capital y el Estado todos los días. Si en verdad queremos hacer medios para atraer visitas, para tener alguna clase de prestigio revolucionario, si nuestra respuesta es que es por eso que hacemos lo que hacemos, entonces, mi respuesta al comunicado del EZ sería: no, no vale la pena hacer medios como los estamos haciendo.

Ahora bien, es mi perspectiva ésta que expone que los medios digitales libres no están dando un trabajo suficiente, no todos. Pero también comparto el planteamiento del CML-DF en cuanto a que romper el cerco informativo no sólo requiere del internet, de hecho, el internet es insuficiente y cumple una labor complementaria.

Me parece importante preguntarnos la función que realmente tienen los medios libres en internet. Sí, tienen una función muy importante al momento de reaccionar a la represión, cuando algo de esto es publicado. El caso de las JBG y otros, es importante ¿qué hacer cuando la inmediatez del internet no logra el objetivo al momento de reaccionar ante la represión? Vale la pena, también, preguntarnos, ¿qué puede lograr el internet al momento del intercambio de experiencias, vivencias, opiniones, etc?

Según un artículo republicado en zapateando, 3 de cada 10 personas, no saben de lo que pasa con el zapatismo actualmente, a pesar del internet.

Fernando Yañez, de la Editorial de la Revista Rebeldía, escribió un artículo llamado "la mística zapatista" o algo así, donde en algún punto, menciona las labores del lento caminar en la comunicación. Casa por casa, en reuniones pequeñas, de voz en voz, con un boletín impreso. Y ahora con las radios comunitarias en FM. Los foros-debate y otros espacios así donde se puede discutir, hablar, etc, debatir cumplen el trabajo que los medios libres en internet y muchos otros no hemos logrado llenar.

Sin Conclusión

El internet no es suficiente, eso bien queda explicado en este texto y recalcado por el CML-DF. Sin embargo, ¿queremos ser medios? ¿somos libres? ¿los medios libres se dirigen a militantes o a sujetos "no-convencidos"? El formato editorial y el lenguaje utilizado se quedan pobres y sesgados por nuestras propias convicciones y frustraciones como "medios libres" y como sujetos que luchan. Es así que nuestros textos van dirigidos a militantes, colectivos y etc. Aun así, la difusión se queda relativamente corta, no se ha potencializado tanto como se podía en la búsqueda de incrementar el alcance de la información, que se expanda y llegue a más personas. Caemos en el juego de mediatizar, exponer y banalizar la lucha y su discurso. En este entendido, sí somos un medio (pues mediatizamos).

Pero no se trata de ser medio libre, no se trata de mediatizar, se trata de comunicar: ¿comunicación libre? ¿plataformas de comunicación libre? Es cierto que el silencio comunica, a veces comunica más que el banal ruido de lo mediatizado y del mediatizar.

Ante toda esta reproducción de la prostitución del sujeto, ante toda esta banalización de la lucha, exhibición de lo que se es, cree y hace, sin comunicar casi nada. Ante toda esta serie de gritos de lucha, gritos de opinión (porque eso parecen, gritos, a veces hasta con mayúsculas) ¿no sería mejor callarnos y escuchar?:

> Entonces, los dioses buscaron un silencio para orientarse otra vez, pero no lo encontraban por ningún lado al silencio, a saber dónde se había ido el silencio y con razón porque mucho ruido era el que se había. Y desesperados se pusieron los dioses más grandes porque no encontraban el silencio para encontrarse el camino (…) Y entonces cada dios comenzó a buscarse un silencio para encontrarse y empezaron a buscar a los lados y nada, y arriba y nada, y abajo y nada, y como ya no había por donde buscar un silencio pues empezaron a buscarse dentro de ellos mismos y empezaron a mirarse adentro y ahí buscaron un silencio y ahí lo encontraron y ahí se encontraron y ahí encontraron otra vez su camino los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los primeros (Sup Marcos. La Historia del Ruido y el Silencio).

II

Dado que la mayoría partimos de convicciones ideológicas y compromisos con la lucha y los luchadores, los espacios de comunicación libre no tienen nada de libre puesto que funcionan según la palabra de éstos, aunque sea parcial y oculte verdades importantes para inflarse mediáticamente. Por tanto no somos libres.

Si queremos ser espacios de comunicación libre, tendremos que estar libres de la atadura del discurso e intención política de las organizaciones y mantenernos críticos ante todo. Siempre desde abajo y tomando en cuenta las complejidades contextuales y del sujeto. Por supuesto, sin recibir fondos ni responder a los juegos políticos de arriba.

Repensemos el concepto de comunicar para poder hacer una comunicación.

No se sabe que sigue, pero sigue, no nos pregunten, pregúntense.

¿Queremos ser lo que somos o queremos ser lo que debemos ser? ☆



Construir espacios de diálogo y reflexividad crítica

Rafael Sandoval A.

Los sujetos que han creado movimientos y colectivos de resistencia anticapitalista en esta primera década del siglo XXI, han experimentado múltiples y diferentes iniciativas político organizativas, a la par de nuevas formas de hacer política. Transitan a otro tiempo de vida –como dicen los zapatistas– dan rienda suelta a procesos de creación y lucha desde la vida cotidiana, que mantienen abierto el ciclo de resistencia anticapitalista que inaugurara el Ejercito Zapatista desde 1994.

Una de las manifestaciones más destacadas ha sido el rechazo a seguir dentro de los márgenes del realismo político, que implica entrar al espacio y el tiempo que deciden los partidos políticos, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y en general los políticos profesionales, que están situados en la agenda y la racionalidad del Estado y el capital. En ese sentido, siguen siendo pertinentes las discusiones en torno a cuestiones como: a) La problemática de la autonomía vs. el poder estatal y la democracia liberal; b) La problemática que enfrentan los movimientos sociales de la izquierda frente a los llamados gobiernos progresistas; c) El problema de reconocer las formas de hacer política y, cómo y desde dónde se hace la resistencia y la lucha anticapitalista; d) Cómo hacer análisis de los movimientos en resistencia anticapitalistas desde la perspectiva de los sujetos que los constituyen.

Cada vez más se despliega la forma de hacer el apoyo mutuo de acuerdo con las necesidades que se presentan por dichos colectivos, y mantienen una dinámica en la que se retoma como prioridad el discutir y debatir sobre el qué hacer para construir un futuro no capitalista, además de ejercer una reflexividad crítica sobre su práctica política. Ha sido evidente su contribución en la perspectiva de desplegar la resonancia anticapitalista y potenciar el reconocimiento entre sujetos que comparten ese horizonte político en el que el zapatismo ha sido fundamental, así como la perspectiva de ir más allá del Estado y el capital.

Con todo, los movimientos de resistencia anticapitalista han enfrentado una ofensiva represiva que utiliza todos los recursos del Estado y la guerra contrainsurgente. Su objetivo es evitar el despliegue tanto de la lucha y sus posibilidades de ampliación, así como las posibilidades de que la resonancia de las formas de vida al margen del capitalismo lleguen cada vez a más comunidades y barrios, como está sucediendo.

Por lo tanto, es prioritario seguir haciendo el esfuerzo de pensar cómo ampliar la resonancia y enlace entre sujetos anticapitalistas, lo que implica pensar desde los espacios y tiempos de encuentro de los colectivos y personas, donde viven su cotidianidad en la resistencia y lucha por una vida digna. No se debe perder de vista que ser instituyentes de espacios y tiempos de resistencia y lucha, al margen del Estado y el capital es la única salida que nos queda a quienes no estamos dispuestos a entrar en el juego del poder y el dinero que las elecciones y las políticas de cooptación estatales están ofreciendo.

Considerando lo anterior, me parece pertinente problematizar sobre algunas cuestiones que aunque parecen

tareas sencillas, son fundamentales en la práctica política que tiene a los sujetos como centralidad, así como la construcción de comunidad de consenso y el despliegue del apoyo mutuo.

Cómo hemos estado entendiendo y practicando el desplegar la resonancia. La cuestión de pensar y hacer en la perspectiva del despliegue de la resonancia, implica un proceso en el que luego de intercambiar algunas ideas con colectivos y personas, sea a través de documentos o de alguna charla, se promueva el diálogo y con ello una forma de iniciar el enlace, aquello que en los primeros pasos de la Otra Campaña se planteaba como una forma de hacer para el encuentro y el acompañamiento en y con los colectivos en lucha y resistencia. En este sentido, implica una creación del hacer política por iniciativa propia con colectivos y personas.

Pensar y hacer en esta perspectiva entonces, trae consigo lo que muchos compañeros han expresado: que en estos años se ha podido ensayar otra forma de hacer política, merced a reconocer la perspectiva de los sujetos y colectivos en lucha y resistencia que han influido en dicho cambio y que ha implicado impulsar y promover la resonancia de la resistencia anticapitalista y de proyectos de autonomía, sembrando el debate de nuestras posiciones con otras que no son precisamente anticapitalistas, además de compartir experiencias de lucha y resistencia, a manera de diálogos entre colectivos y personas.

Ello ha requerido una reflexión autocrítica, una forma de participación comprometida y consecuente, es decir, que se atendiera de manera que escucháramos y aprendiéramos, en la perspectiva de seguir reconociendo y ejerciendo la perspectiva de los sujetos e ir sabiendo sobre la situación en que se encuentran los que resisten y tienen un horizonte de futuro anticapitalista, saberlo desde ellos, con ellos y ya no por mediación de las empresas de medios de comunicación solamente.

Se trata de vivir la experiencia de escucharnos como sujetos responsables que decidimos las formas de hacer otras, lo cual ha ayudado a cambiar nuestra perspectiva ética y de lo cotidiano, reivindicando la necesidad de conocer escuchando y Caminando Preguntando, por aquello de hacer y pensar desde la perspectiva del sujeto.

Participar en los espacios que creamos para escuchar y resonar, exige consecuencia y coherencia mínima y esto lo da el escuchar con atención. Por eso es necesario autocriticarnos cuando caemos en cuenta de que también cometemos el error de reproducir la forma en la que sólo estamos presentes cuando exponemos y no cuando exponen otros, cuando llegamos tarde y nos vamos antes de que se termine la exposición, no dialogamos pues; cuando se presentan discursos y análisis en la forma de hablar y tirar la línea, reproduciendo información publicada y discursos teóricos, y se hace poco esfuerzo por reconocernos en las contradicciones y ambigüedades de los sujetos a los que nos referimos en dichos discursos. Retomar aquí todo esto tiene que ver con la cuestión de hacer política creando espacios de enlace y encuentro, desplegando la resonancia, dialogando, de manera que la reflexividad critica vaya por delante.

No se trata pues de hacer presencia sin atender lo que implica el diálogo y el debate. Lo anterior no significa estar siempre en



todo, de manera permanente, sino atender y dar seguimiento al proceso del despliegue de la resonancia que, como se supone habíamos aprendido, es el espacio y el tiempo donde se produce otra forma de saber y hacer política, en escucha y diálogo con (nos)otros.

Dicho en forma simple: el espacio y el tiempo del diálogo es un espacio propio, no de otros, sino de nosotros para hacer resonancia. Escucharnos y aprender con otros que también resisten y discutir entre nosotros. Por eso, un aspecto fundamental que exige el compromiso, la consecuencia y la congruencia, no se debe reducir a exponer e incluso a debatir, sino que implica escuchar y hablar con los que están cerca, con los que ya se logró encuentro, con los que aquí y ahora son sujetos que están en la perspectiva de la resistencia anticapitalista, con todas las dificultades correspondientes. Valorar el encuentro de manera que se vea como el embrión de la vinculación en perspectiva para la resistencia en común.

Problematizar esto, no significa que debamos crear espacios para dar entrada en el diálogo a quienes reivindican hacer política en el campo de los partidos políticos y las ONGs, los burócratas que nos ofrecen las migajas de los programas estatales. No dudo que incluso en estas organizaciones hay muchas personas que realmente desean un cambio y tienen buena intención, pero es necesario aclararles que de lo que se trata es de otra forma de hacer política, de que el camino y no el fin es lo que importa si de lo que se trata es de dejar de hacer el capitalismo.

Promover el debate, dialogar entre los colectivos que se plantean la resistencia, seguir ejerciendo el caminar preguntando, propiciando la participación de colectivos y personas en proyectos de autonomía, considerando que sólo así se puede ir construyendo el enlace y el vínculo en la perspectiva de la resistencia anticapitalista, implica dar la discusión y debate permanente contra las posiciones que se sitúan dentro de los márgenes del realismo político. Esto es fundamental ya que se trata de cuestionar la reproducción de la forma de relación social capitalista, y ello exige e implica cuestionar, problematizar y criticar (en ello la autocrítica por delante) de manera permanente.

Otro aspecto a destacar, para llegar a concretar el diálogo en espacios anticapitalistas, pasa por un proceso básico que es, por ejemplo, contactar, reconocer, promover el compartir, escuchar, hablar, debatir, dar seguimiento (elaborar expedientes con materiales que ayuden a informarnos e intercambiar información, etc.) y los pasos necesarios que permitan concretar el llegar a estar en un espacio de diálogo con otros colectivos y personas, tarea política fundamental. Seguramente, poner atención en todo esto, no se reduce a esperar que llegue el día de la convocatoria por parte de alguien externo a nosotros, así sea de algún personaje reconocido. Advertimos que no es una cuestión de capacidad de convocatoria previa, sino de trabajar en la relación con los colectivos y personas que estaban haciendo el trabajo de resistencia y luchas.

El problema está en que se deje de lado el trabajo político que debe ser cotidiano, no descuidar que se trata de enfrentar una estrategia de contrainsurgencia –preparada ex profeso para inhibir la resistencia al despojo y quebrar la dignidad– que implica construir la relación general de muchos a quienes se les aplica, si se quiere inhibir y desarticular la represión en conjunto.

A propósito de esto, sería pertinente advertir sobre la operación de la política de contrainsurgencia que tiene que ver con la posibilidad de que afinen los mecanismos de represión y control, de manera que reflexionemos y dialoguemos sobre algunas cuestiones que nos permitan recrear iniciativas en la perspectiva de inhibir y desarticular en lo posible su política de guerra. Van algunas puntualizaciones:

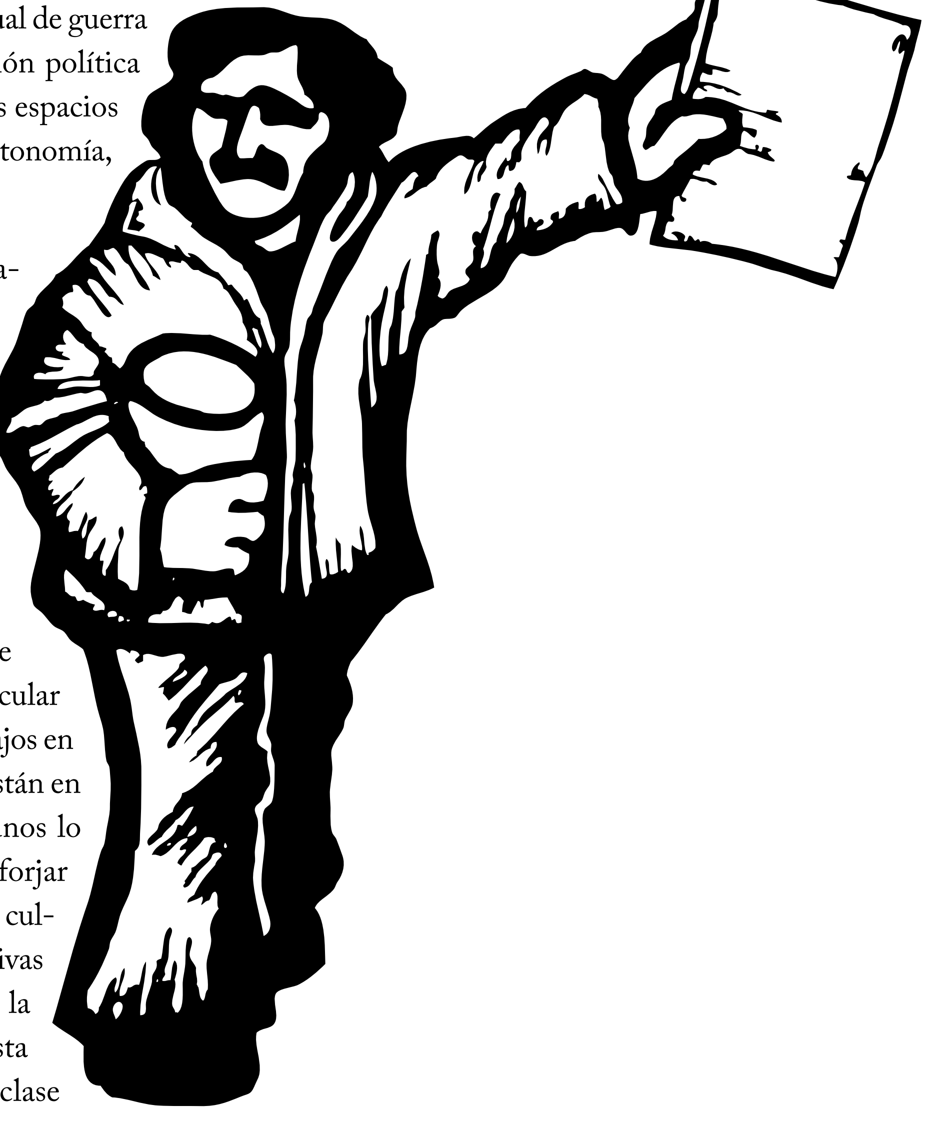
a) Insistir en que, la situación actual de guerra y represión nos obliga a que la acción política y la defensa del trabajo político y los espacios que se piensan como proyectos de autonomía, son prioridad.

b) Entender cómo es que las "variadas" iniciativas que los ONGneros han desatado para incluirse en el proceso electoral, coadyuvan en lo que el Estado considera una de las expresiones más significativas del rechazo a las elecciones: el abstencionismo.

c) Tomar algunas medidas que pudieran ayudar a inhibir y desarticular ataques a nuestras resistencias y trabajos en la perspectiva de la autonomía que están en curso. Dicho a manera en que algunos lo hemos entendido, cómo podemos forjar algunas barricadas políticas, sociales, culturales, etc., para dificultar las iniciativas del Estado y el capital, siempre en la lógica de la resistencia anticapitalista y no en función de la agenda de la clase dominante.

d) Se trata pues de asegurar algunos avances que hemos logrado y en la medida de nuestras capacidades consolidarlos. Tal vez sea pertinente retomar algunas reflexiones que ya hemos hecho entre nosotros, por ejemplo sobre la estrategia de contrainsurgencia del Estado, como la otra cara del capital, reconociendo los mecanismos de seguridad y represión que se están aplicando hoy.

e) Compartir los avances y consolidación de algunos proyectos autónomos, de manera que podamos comunicar cómo hemos logrado convertir espacios en territorio desde donde podamos resistir y tener un foco de resonancia para otros colectivos y personas, contribuyendo así a pensar el horizonte político que nos proponemos construir.





Centros sociales y okupas, territorios en ruptura

CEDA-Francisco Zalacosta

Las okupaciones y los centros sociales surgen en la segunda mitad de la década de los setenta como una necesidad por crear espacios-territorios desde donde se pudieran desplegar iniciativas en la perspectiva de una política prefigurativa, es decir, en el sentido de practicar en el día a día relaciones sociales, formas de organización y de hacer política que ayudan a la germinación de un horizonte autogestivo. Una práctica política que al mismo tiempo que niega la dominación hace existir de manera potencial un nuevo tiempo de vida.

Los espacios que se construyen a partir de los centros sociales y okupas significan lugares comunitarios de lucha y auto-organización. Desde que se crearon, las pocas iniciativas que se han concretado en el país tienen el horizonte de romper con las formas de hacer política vanguardistas, intentan desmarcarse de esas organizaciones que se proponen insertarse en una localidad para dirigir y mediatizar.

Por eso, los centros sociales y okupas son parte del territorio de los barrios y las ciudades; es la propia comunidad en germen. Se elucidan y construyen para tratar de vivir relaciones sociales, prácticas y significaciones en un sentido anticapitalista y antiestatal. Donde el despliegue de la acción directa significa la negación de toda forma de representación, de expoliación de la capacidad creativa y de imaginación de las personas y las colectividades. Donde el apoyo mutuo irrumpe en las relaciones y vínculos con los otros como una necesidad para la resistencia y para sobrevivir dentro del capitalismo y su guerra contra la humanidad que nos imponen. Donde la afinidad busca crear formas de encuentro y asociación basadas en la confianza, la complicidad, la alteridad y, finalmente, la autogestión desde donde es posible trastocar toda forma de poder jerárquico y dominación.

Por eso, los centros sociales y okupas logran transformar el entorno urbano y barrial. La resonancia de las iniciativas y la estética que se generan desde los centros sociales y okupas puede romper la normalidad de la ciudad y el barrio. Los graffitis, la música, los foros, los huertos urbanos... Cada hacer y pensar que se instituya desde estos espacios-tiempos de ruptura tiene la capacidad de trastocar la dominación si conlleva un horizonte anticapitalista y antiestatal, es decir, autonómico.

La construcción de territorios otros dentro de las ciudades, espacios-tiempos autonómicos en proyecto, convierte un lugar –una casa, un baldío, un parque- en territorios donde se condensan las historias, las prácticas y las significaciones de una colectividad. Además, logran impactar en las subjetividades de los individuos al apostar por una vida otra dentro de ese espacio-tiempo. Por tanto, desgarra la vida cotidiana que significa repetición, subordinación y heteronomía. Se abre paso a la indeterminación, es decir, a la creatividad espontánea y los sueños.

Lo que está como horizonte en los centros sociales y okupaciones es un proceso instituyente de una nueva

forma de sociabilidad basada en la solidaridad y la libertad, que además tenga la potencialidad de desplegarse hacia el entorno del barrio y la comunidad, ya que significan puntos de encuentro y organización que sirven de plataforma. Son centros de organización y comunicación autogestiva. Las colectividades en lucha le dan vida al generar iniciativas y desplegar dentro de esos espacios-tiempos su hacer y su imaginación.



En México, los centros sociales y okupas han servido como espacios de auto-formación política y reflexión desde la acción (con publicaciones, círculos de estudio y talleres, bibliotecas, etc.). Tienen el horizonte de romper con la escuela, con las formas dominantes de investigación que se hace en las universidades. Es una apuesta por pensar y elucidar desde la propia práctica, en afinidad con la meta-teoría zapatista.

Por tanto, son iniciativas desde donde generan agitación y resonancia de otra política y de la necesidad de una inversión total de perspectiva encaminada a la autogestión de la vida. La revolución social es aquí y ahora, desde cada lugar donde estamos. Los centros sociales y okupas se convierten en un territorio donde asir esas prácticas y significaciones que hagan germinar una vida en la perspectiva de la autonomía como proyecto.

Es necesario, en este sentido, un despliegue descentralizado de centros sociales y okupas por todas las ciudades. No para crear burbujas que busquen aislarse del mundo, ni como experimentos ascéticos donde se viva una autonomía cerrada, tampoco como una forma de evadir la dominación, sino como un espacio de resistencia, organización y de creación-imaginación que genere tensión-antagonismo con la dominación, como grietas que deshagan las formas de poder jerárquico, esto es, la opresión, la explotación, el patriarcado y la mercantilización de la naturaleza.



Felices…



Felices los normales, esos seres extraños.
Los que no tuvieron una madre loca,
un padre borracho, una casa en ninguna parte
una enfermedad desconocida:
los que no han sido calcinados por un amor devorante.
los llenos de zapatos, los satisfechos,
los lindos, los que ganan.
Roberto Fernández Retamar.

Los que no dudan qué hacer con su vida, los que no se preguntan, o si acaso lo hacen, encuentran siempre una respuesta. Los que no quieren cambiar el mundo

los que no sienten este ímpetu de volver a intentarlo

cuando ven que no pueden.

Los que no se sienten solos nunca.

Los que no pierden tiempo lamentando injusticias.

Ni desperdician emoción en amores poco viables.

Los que no se entretienen en el camino.

Los que no quieren indagar.

Felices los que tienen certezas

tierra firme

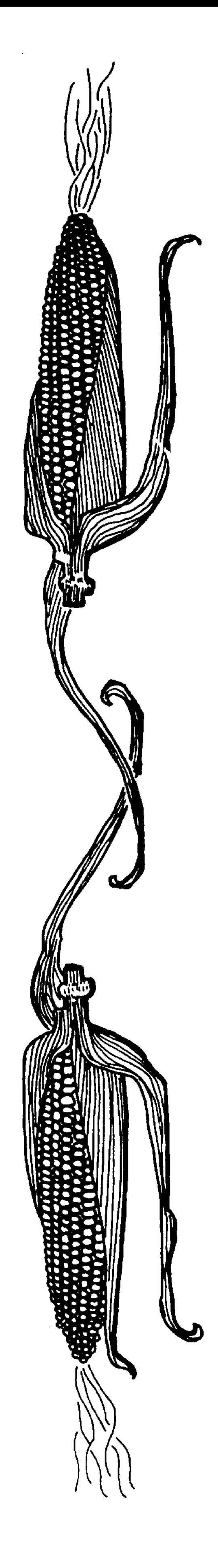
planes concretos

seguros de vida

amores eternos

vida más allá de la vida

dioses todopoderosos que no ensordecen.



Los que encajan en moldes
y saben seguir indicaciones sin preguntar.
Felices los que no tienen más ganas que vida
los conformes.
Los que tienen asegurado el pan, la casa, la gasolina para andar,
el tiempo disponible sin costo alguno.

Y, a nosotros, los otros
déjenos llorar
déjenos sonreír intensamente por fugaces alegrías
déjenos desilusionarnos
desgañitarnos en palabras que no existen
caminar hacia ideales que se desvanecen y volverlos a armar
déjenos la absurda terquedad.
No quieran convertirnos
no nos pidan explicar porqué no estamos en el camino
y no queremos estar aunque ustedes nos inviten
no nos maldigan ni nos compadezcan
no quieran para nosotros su felicidad.
Para nosotros el gozo es otra cosa,
indescriptible, inasible, incomprable, invendible
humildemente, a veces es tan sólo un guiño.

Y no nos digan te lo dije

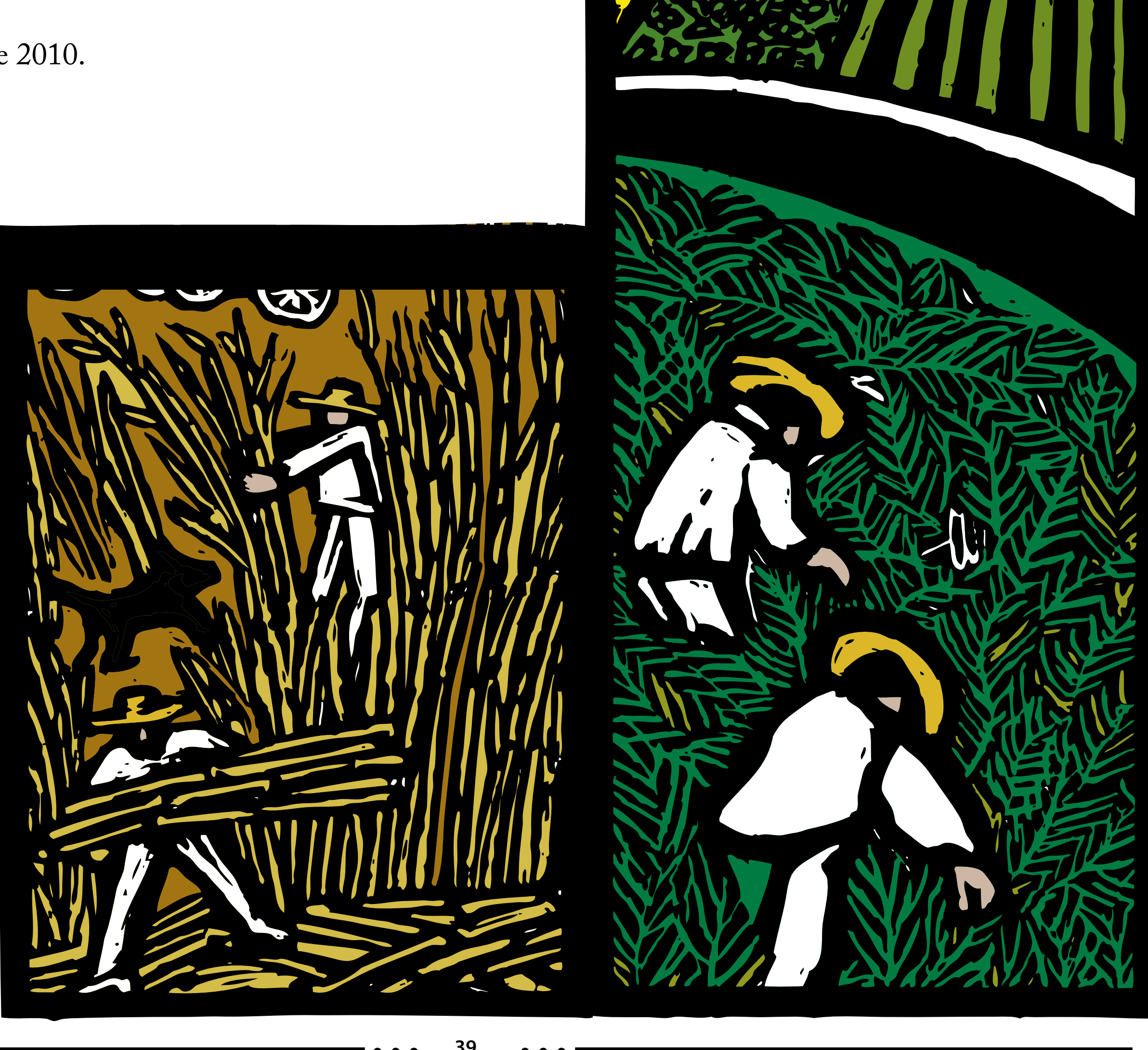
si nos encuentran llorando más.

Se llora de tristeza, de impotencia, de rabia, de ternura, de envidia, de nostalgia, de gozo, de solidaridad, de emociones sin nombre, de intensidad.

Y ya lo sabíamos. ★

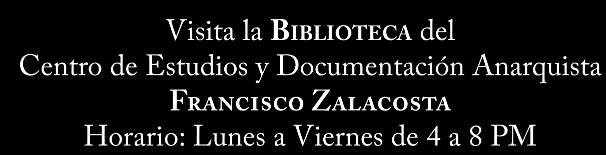
Mónica

Noviembre de 2010.



“Somos nosotros la crisis del capital. Nosotros, que no sólo somos invisibles sino latentes, la latencia de otro mundo. Nosotros que somos los verbos que los sustantivos son incapaces de contener (...) Nosotros, quienes no seremos contenidos, somos el sustrato volcánico sobre el cual todo el edificio del poder es tan ficticiamente construido. Nosotros, que nos reapropiamos de la tierra simplemente porque es nuestra”.

John Holloway



Visita la **Biblioteca** del
Centro de Estudios y Documentación Anarquista
Francisco Zalacosta
Horario: Lunes a Viernes de 4 a 8 PM

Foro-Debate Mensual
Último viernes de cada mes, 7:00 PM
Joaquín Angulo #931. Casi esquina con
Enrique Díaz de León, Barrio de la Capilla